

E. LABARTA POSE



ULTIMA NOVEDAD

1885



Ga. 22. 812

Ca-22812

Etiqueta Vichuella

Ga-22812

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



00556725

7000

R. 146.902

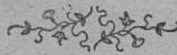
ULTIMA NOVEDAD.

Noventa y nueve cèntimos de versos de todas
clases y arreglados à todos los gustos,

POR UN TAL

D. Enrique Labarta Pose.

*¿Quién pensó que á tal llegara
De Apolo el arte divino,
Que un poeta lo anunciara
Asi, cual si se tratara
De un género ultramarino?*



SANTIAGO:


IMPRESA DE JESÚS L. ALENDE.

1884.

¡Es propiedad del autor!
(Y ofrece la novedad,
De ser una propiedad
Que no hallará comprador.)

PROLOGO.

¡Háganme Vds. el favor de leerlo!



Todo poeta que por vez primera vá dar á luz un libro, se dirige antes de nada á una persona que tenga nombre conocido en la república de las letras y le pide un prólogo que puesto despues al principio de la obra, hace el panegírico de esta, y la presentación al público del nuevo hijo de las musas.

El autor del prólogo es como si dijéramos, el padrino de la criatura

Y el novel poeta se baña en agua de rosas al leer ese himno de alabanza que precede á su obra, y el que, variando en la forma segun el talento é imaginacion del que lo escribe, permanece inalterable por lo que respecta al fondo, en todas las obras que lo llevan ó han llevado desde que tal cosa se estila.

En él, se hace una llamada á todas las bellezas del libro, (acudiendo muchas que no lo son), y despues de repetir al chico en diversos tonos, que promete mucho, se le alienta á

seguir por ese camino, lo cual no deja de ser un mal consejo, pues es lo mismo que decirle: ¡Muérete de hambre!

Después del prólogo, generalmente, hecha también el novel poeta su cuarto á espadas, diciendo, con la modestia que lo caracteriza, que solo obligado por las reiteradas instancias de sus numerosos amigos, pudo decidirse á publicar sus versos.

Yo, por desgracia, estoy solo en el mundo como un hongo, y no cuento con esos regimientos de amigos, y aun los pocos que tengo, cuando supieron que yo daba á luz mis abortos, vinieron cariñosamente á... quitármelo de la cabeza, diciéndome francamente que me dejase de tonterías.

Por lo que respecta al prólogo, no he encontrado quien me lo quisiese hacer; pues los que podían dármele bueno, solo apadrinan á génius y no á un mal poetastro y pobre diablo como yo (salvo la modestia).

Aunque (aquí para «inter nos») aun pudiera ser que si mucho lo buscara, encontraría quien de buena gana me lo hiciese, por aquello de que, nunca falta un roto para un descosido.

En fin, atendidas estas y otras consideraciones que callo por no ser pesado, me he decidido á escribir yo mismo el prólogo de mi obra; y siguiendo la senda trazada por todos los prologuistas, voy á hacer su panegírico.

Parece á primera vista exceso de ignorancia y desvergüenza la alabanza propia; pero si yo la empleo, es teniendo en cuenta que antes de mucho, según marchan las cosas, ya nadie tendrá tiempo de alabar á los demás, por no poder atender á tantas obras como saldrán á luz, y es necesario para cuando tal época llegue, que cada autor vaya acostumbrándose á alabarse á sí mismo, sin pararse en barras.

Además, el que pide un prólogo, pide alabanzas. ¿Y no es una tontería pudiendo uno alabarse á sí propio, cansar á otro para que lo alabe?

He dicho que iba á hacer el panegrico de mi obra, y verdaderamente me veo tan apurado al mirar los tamaños disparates en ella encerrados, que me parece, fuera mucho cinismo el ponerme á hacer notar bellezas, que examinadas por «un fiel contraste» literario, descubrirían su falsedad; por consiguiente, me abstengo de toda alabanza y solo se me ocurre para el caso la pregunta siguiente: ¿hombre, entre tanta paja como ahí vá, no habrá, aunque no sea mas que por carambola, alguna cosa buena?

Algun lector quizás, despues de lo dicho, pensará para su coletó: «¿Por qué publica este sus versos, si sabe positivamente que son malos?» Y ahora voy á satisfacer su curiosidad.

Ni en la Constitucion del Estado, ni en ninguna de las leyes vigentes, hay artículo alguno que prohiba á un ciudadano español el ser poeta; siendo al mismo tiempo esta profesion la única por la cual no se paga matrícula; y por consiguiente yo tengo derecho á serlo, sin infringir en último caso, mas leyes que las del buen gusto.

Por otra parte, tal es el furor que por la poesía se vá desarrollando, que dentro de poco, si á este paso vamos, muy raro será el individuo que no publique un tomo de versos; consideración que tambien me ha movido, á no ser de los últimos á hacerlo.

Ahora solo me resta decir dos cosas: 1.^a Aconsejar á los críticos que se abstengan de criticar mi obra, pues otras cosas tienen, en que emplear su talento, más útiles que este libro, cuyo porvenir será probablemente el servir para envoltorios y «otros usos domésticos». Y 2.^a desearle resignación cristiana, à todo el que compre este libro, para leerlo hasta el fin.

EL AUTOR.

ANTE TODO.

Si alguno llega á leer
Mis versos con cara fiera
Y malos los considera,
Presente debe tener:
Que es tan necio á mi entender,
Siendo malos, al leerlos,
Como he sido yo en hacerlos;
Y si acaso sin mirarlos
Pretende ya criticarlos,
Es necio en juzgar sin verlos.

Conque, apreciable lector,
Si es que en mí cebas tu lengua,
Vienes á hacer de tí mengua
Al hacerla del autor;
Y deja á un lado ese humor
De crítico grave y frío,
Que de críticas me rio;
Pues, aunque te cause susto,
No escribo para tu gusto,
Sinó para gusto mio.

Sabed, pues, críticos vates,
De cabeza de melón,
Y cuya sola misión
Es el pescar disparates,
Que vuestros recios embates

En vano contra mí irán;
Pues de la gloria el afán
No es el que inspira mi mente,
Ni me importa ciertamente
Aquello del «¿qué dirán?»

Y vosotros, poetastrones
Que en este siglo fecundo
De cada hueco del mundo
Brotáis como los ratones,
Y acometeis cual leones
Contra el que os quiere igualar,
No me vengáis á atacar,
Que no pienso haceros guerra.
¡Pues mi fama en mí se encierra
Y conmigo ha de acabar!

INTRODUCCIÓN.

Acompasadas notas,
Que arrancais de la lira del poeta,
Quizá el que flores os creó en el alma,
Al salir os convierta en hejas secas.
Acaso mientras fuisteis
Vagos contornos de revuelta idea
Sin acento ni vida, erais hermosas
Porque solo del alma fibras erais,
Que allá en su fondo amargo, os agitábais
Cual olas turbias de una mar revuelta.
Y hoy al daros acento, vida y forma,
Quizás vulgaridades solo seais,
Porque perdisteis el sombrío encanto

Que tiene un mar sin fondo y sin riberas,
Un cielo sin contornos,
Dos líneas paralelas,
Lo incógnito, la sombra, lo infinito
Todo aquello que límites no encierra;
Y pues fuisteis hermosas
Cuando solo en el alma, sombras erais
Vaporosas y vagas,
Y al sacaros á luz yo os hice feas,
Perdonad al que incauto
Dándoos forma, mató vuestra belleza.

Una noche en la luna.

1.º

Era una noche fría—y oscura del invierno:
Las doce ya marcaba—la mano del reló;
Y en torno de mi lecho,—fantasma del averno
Con paso silencioso—dos ó tres vueltas dió.

2.º

Aunque le siente mal á mi valor probado,
Diciendo la verdad helado me quedé;
Y puesto en mi lugar, el hombre más templado
Temblara allí de horror, cual yo tambien temblé.

3.º

Y luego cogióme—con sus férreas garras,
Y por los espacios—echóse á volar,

¡Aun hoy me recuerdo—del diablo de marras,
Y aun más del mal rato—que me hizo pasar!

4.º

Y cada vez más alto se elevaba
É iba el mundo escapándose á mis piés:
Pasé la oscuridad que lo bañaba,
Y en la luna me hallé poco despues.

5.º

Era clara y redonda: y su suelo,
De mil sombras poblado lo ví,
Que encubiertas con túpido velo,
Se juntaron en torno de mi.

6.º

Su vuelo el fantasma parando,
En tierra mi cuerpo posó:
Y dijo á los lados mirando,
Con voz que estentórea sonó:

7.º

El.— «Viejas feas que en el mundo
Tristes la vida pasasteis
Porque en ella no encontrasteis
Ni un hombre, por compasión:
Descorred los negros velos
Y empiece vuestra alegría,
Que en este solemne día
Por fin, os traigo un varón.»

8.º

Las viejas al oírlo,
Sus velos destaparon,
Y rostros mil mostraron.
¡Què caras oh señor!
Mas feas que las furias,
Mas negras que el abismo.
¡Y acaso al diablo mismo . . .
Causáranle terror!

9.º

Con cascadas voces
Entonaron gracias,
(Aunque las desgracias
Pintaránse allí)
Y diéronme todas
No besos, picadas:
E hicieron monadas
Delante de mí.

10.

Luego exclamaron:
Ellas. — «Prenda querida,
Toda la vida
Nuestro serás»
Yo. — «¡Oh cielo santo!
Con mas agrado,
Pasara al lado
De Satanás.»

11.

Ellas.— «Si nos sirves
De consuelo,
De este cielo
Serás dios.»

Yo.— «Más quisiera,
Que este averno...
¡No otro infierno
Sinó dos!»

12.

Ellas.— «¡Los ojos
Alejas!
¿Te quejas?
¿Por qué?
¡Oh! dinos:
¿Nos quieres?
¿Te mueres,
Mi bien?»

13.

Yo.— «¡Casta
Fiera,
Fuera
Ya!..
Nada
Quiero,
Muero....
¡Ah!..

.
.
Salió un grito de mi pecho
Y desperté; ya era día.
¡Cuán grande fué mi alegría
Al encontrarme en el lecho!




EL LLANTO DE UNA GUITARRA.

(BALADA)

Triste declina la tarde,
Y el sol con su postrer rayo,
Melancòlico ilumina
Las montañas y los campos.
Caminito de la aldea,
Y cogidos de las manos,
El, con la guitarra al hombro,
Y ella con pan en un saco,
De frio y cansancio llenos
Caminan los dos hermanos.
¡Dios tenga lástima de ellos,
Huérfanos desamparados,

Que si Dios no los consuela
Nádie habrá de consolarlos!
Sus pequeños cuerpecitos
Llevan cubiertos de harapos,
Y por lugares y aldeas,
Su vida los dos ganando,
Al compás de la guitarra
Van, los romances cantando,
Que en otro tiempo aprendieron
De su madre en el regazo.
Ya las piernas les flaquean
Las fuerzas les van faltando,
Y al márgen de un arroyuelo
Se sientan extenuados.
La hermana, su cabecita
Sobre el hombro del hermano
Acongojada reclina,
Y cierra sus blancos párpados;
El, la frente le acaricia,
Y sus cabellos castaños
Le arroja sobre la espalda,
Descubriendo el rostro pálido.
¡Rostro que ayer fué de rosas
Que hoy las penas marchitaron!
El día se fué muriendo
Y las sombras avanzando.....
Durmiendo sigue la niña,
Velando sigue el hermano;
Ya la misteriosa noche
Los encubre con su manto:
Ya, el hermano hácia la aldea
Quiere encaminar sus pasos
Buscando albergue, que es frío
El lecho que les dá el campo;

Y á su hermana llama quedo,
Mas si la llama, es en vano;
Y en vano la toca y mueve,
Porque su cuerpo está helado.
¡Quizá el sueño de la muerte
Es el que entorna sus párpados!
Y una lágrima candente
Surca el rostro del hermano,
Cayendo sobre una cuerda
Que arranca un sonido lánguido.
Que acaso aquella guitarra
Tambien se queda llorando,
Y con una triste nota
Del niño acompaña el llanto;
Que al fin fué la compañera,
Que en sus penas y trabajos,
Con su lastimera música
El sustento fué ayudando
A ganar, todos los días,
A los míseros hermanos.
Y el niño, de pesadumbre
A su hermanita abrazado,
Tambien se quedó dormido
En sueño eterno, y acaso
Sus dos almas, confundidas
Tambien al cielo volaron.
Y el viento, movió las cuerdas
De la guitarra, y sonando
Por la postrimera vez,
Con acento triste y lánguido
A modo de oración fúnebre,
Se rompieron suspirando.
¡Qué tan sólo la guitarra
Lloró por los dos hermanos!



Cartas que un hombre ex-chiflado
Escribe á un ser ex-querido,
Y en las que se vé ex-plicado
Como su amor se ha ex-tinguido.

CARTA PRIMERA.

Ex-adorada Claudina
¡Jesús y cuánto te amé!
Y á la verdad me chiflé
Chica, porque eras divina.

Y aunque (no te cause susto)
Eres cursi, á mi una flor
Me pareciste..... el amor,
A todo le dá buen gusto!

Y tambien me fijé á veces,
En lo chiquitina que eras.....
¡Pero aquel que amá de veras,
No se fija en pequeñeces!

Y no dejé de notar,
Que debes ser caprichosa;
¡Pero ¿habrà mujer hermosa
Que no tenga algun lunar?

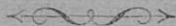
Y si en tu conversación
Eres muy tonta. ¡No es mengua!
¡Porque en tu sexo, la lengua
Contradice al corazón!

Dicen que tus pretensiones
Pican alto y... bueno es eso;
¿Qué sería del progreso
Si no hubiese aspiraciones?

Dicen, que no tienes alma
Tambien, y que eres muy fria.
¡Mejor! porque así, hija mia,
Puedes discurrir con calma.

Y aún hay alguien, que asegura
Que de vestal nada tienes.....
Me gusta! así á ahorrar vienes,
La palma en tu sepultura.

¡Y á pesar de todo, indina,
Te amé de loca manera!
Y aquí á mi carta primera
Pongo fin ¡adiós Claudina!



CARTA SEGUNDA.

Chica; cuántos disparates
Por tu amor hizo mi afán,

Muchos, por ménos están
En una casa de Orates!

Un dia de Navidad,
Sin tener una peseta,
Nació mi amor de poeta
Por una casualidad.

Y de ésto que dije, infiero
Que en este mundo traidor,
Le puede sobrar amor
A quien le falta dinero.

Despues, cuando el amor mio
Causaba en mi pecho espanto,
El dia llegó, del santo
De la suegra de tu tio.

Y un sainete á tus instancias
Hice, titulado así;
«¿Quién es el que engaña aquí?»
¡Sainete de circunstancias!

¡Pasó el tiempo!.... en carnaval,
Aquel amor infinito,
Te declaré por escrito
De una manera formal.

Me aceptaste, y aquí empieza
Mi marcha hácia el manicomio....
Si no ando listo, ¡demonio!
A él voy á dar de cabeza.

Mis locuras fueron mil.....
¡Lo que es un hombre chiflado!
Hasta un día he viajado
Contigo en ferrocarril,

Y por tener el placer
De llevarte al lado mio
Sin ser visto de tu tio,
Fuí..... ¡vestido de mujer!

¡Y en premio de tanto afán,
Me hiciste, lo que me hiciste,
¡Ay! ¡mi pluma se resiste
A escribirlo! ¿qué dirán?

¡En la patria del buen mosto
El postrer beso te dí,
Y á verte más no volví.....
Era una noche de Agosto!

Y aquella noche, ¡traidora!
Tú y tu primo fuisteis juntos,
A arreglar unos asuntos.....
¡Hasta que salió la aurora!

.....
¡Adios buena alhaja, adios!
Ya tu amor... me importa un pito;
Espresiones al primito:
Me despido de los dos.



POLVO ERES Y AL POLVO TE HAS DE VOLVER.

¡De imperios tan poderosos
De otros tiempos que se hicieron?
Cuántos ¡ay! se convirtieron
En desiertos arenosos;
Otros, medio ruinosos,
Sombras són de lo que fueron:
Y cuando á algun pueblo vieron
Junto á sus tumbas crecer,
¡Eres polvo, le dijeron,
Y al polvo te has de volver.

Y aquellas nuevas naciones
Sobre las viejas creciendo,
Poco á poco fueron yendo
A otros nuevos panteones;
Y cuando negros crespones
Su esplendor iban cubriendo,
Éco fúnebre y tremendo
Por sus muros, al caer,
¡Eres polvo, iba diciendo,
Y al polvo te has de volver!

Y así los hombres se van;
Y cada generación,
Así cumple su misión
Desde los tiempos de Adam;

Y en vano, con loco afán
Corremos tras la ilusión
Que un eco de maldición
Nos dice desde el nacer:
¡Eres de polvo un montón
Y al polvo te has de volver!

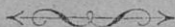
Y tras la gloria corremos:
Y el humo de ella buscamos:
Y tanto nos afanamos
Por el bien que no tenemos,
Que cuando la dicha vemos
Tan cerca, que la tocamos,
Delante la muerte hallamos
Y á su acento de poder,
¡Eres polvo, le escuchamos,
Y al polvo te has de volver!

Éco triste y sepulcral
Que, cual fúnebre campana,
Vas, á la miseria humana
Marcando su hora fatal,
De tu yerta tumba sal
Y á la soberbia mundana
Dile, con voz soberana
En tu terrible poder,
¡Considera que mañana
Al polvo te has de volver!

Pero ya allá en lotanza
La voz profética siento,
Que se extiende por el viento
Y á toda la tierra alcanza:

Al oír, la esperanza
Se convierte en un lamento
Y ante su terrible acento:
Veo el mundo estremecer,
¡Polvo eres, dice su acento,
Y al polvo te has de volver!

Dichas, honores y gloria,
Sois humo que volará
Y del cual no quedará
Ni una lejana memoria,
Que hasta el libro de la historia
Sus páginas cerrará,
El día que en Josafá
Al mundo, éco grave y triste,
¡Eras polvo, le dirá,
Y en polvo te convertiste!



EL AMOR DEFINIDO POR SUS EFECTOS.

A un padre en la confesión
Una niña, con candor
Preguntó: ¿qué es el amor?
—Del alma la perdición—
Le contestó el confesor.
Cuando dudando y sin calma
De allí confusa salió,
A un joven lo preguntó,
—Dulce bálsamo del alma—

El mozo le respondió.
Con opinión tan reñida,
La pregunta, presurosa
Hizo á una muger hermosa:
—Es el placer de la vida—
Contestó voluptuosa.
Pasó una vieja entretanto,
Y al oirla preguntar,
Esclamó llena de espanto:
—¡Un instante de gozar
Y una eternidad de llanto!—
Esta respuesta, á mi ver,
Escuchó un chusco al pasar,
Pues dijo—Niña, es amar
Juntarse dos en un ser...
Para volverse á apartar.
Confusa despues de oir
Tan diversas opiniones,
Dijo: éstas definiciones
Cambian, segun el sentir
Que tengan los corazones.

.
Aquella tarde, «inocente»
En el bosque sola entró;
Y á la noche «delincuente,»
Y acompañada volvió

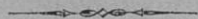
.
Y dicen que al otro dia
Sola otra vez la cuitada,
En raudo llanto anegada,
Así el amor definía

—Es instantáneo gozar—
—De la vida en el placer—

—Juntarse dos en un ser
Para volverse á apartar —
—Es bálsamo, al empezar,
Del alma, y es perdición
Más tarde..... y en conclusión
Los que amor me definieron,
Áunque desacordes fueron,
Todos tuvieron razón!



COMPOSICIÓN GALLEGA.



¡MEU ORFIÑO!

Soiño no mundo
Choraba un meniño
¡Hay meu coitadiño!
A sua orfandá;
E xunt' un outeiro
Sentadiño estaba
E'o choro non daba,
Sosego nin paz.

E o vento
Subiaba:
E as aves
voaban,

E o seu canto triste,
Lixeiro voar,
O chegar ventaban
D' unha tempestá.

E o ceu
Enturbiaba;
E o neno
Choraba,
E o choro non data,
Sosego nin paz,
E o vento parece
Decia o silvar:

«Non chores neno, non chores;
Non chores meu coitadño
C, o que coida o paxariño
E o vexanco mais ruín,
E que rixe o mundo enteiro
E o devil no seo aniña
¡El terá, miña xoiña,
Terá compasion de ti!»

E as follas
Choraba:
E o neno
Tembraban
E en tanto arreciaba
Sorda á tempestá
E o vento decia,
Decia ó silvar:

«¡Pobre neno! ¡pobre neno!»

Non chores, non desesperes:
No mundo todo-los seres
Nacerónche pra chorar;
Eu tamen choro e sospiro
E fuxindo po-la terra,
Fago sospirar a serra,
E fago xemer o mar.

E as nubes
Corrian:
E as follas
Caian:
Todo oscurecia,
E berraba o mar;
E o neno, decia,
Decia ó chorar.

—
«Miña naiciña querida,
Pra dormir no teño leito
E sinto que m' arde o peito;
¿Sunto de min non virás?
¡Ay! eu mórrome de frio;
Silva ó vento no penedo...
Teño fame é teño medo...
¿Non ouses? ¿en dónde estás?»

—
¡E o monte un lostrego
Todo o alomeou:
E as voces do neno
Un trono apagou!

.....
E a tormenta foi pasando

E xa o vento non subiaba,
E xa o neno non choraba,
E todo calaba xá.
E o ceu foise despexando,
E a lua xa aparecía,
Chea de melancolía
Mecéndose sobr' o mar.

—
E as estrelas
Alomeaban,
Cal cachelas
De San Xoan,
Que se encenden,
E se apagan,
E alomean
Sin cesar.

—
E xa o neno
Non choraba:
E xa todo
Se calaba:

—
E solo
Se oía
Con triste
Compás,
O choro
Do arroyo
Caendo
No mar.

Nada
Se oye:
Todo
Dorme:
Dorme,
Xá.

Alá lexos á roxiña aurora
Con vergonza asomándose vai:
E saúdana as aves, cantando
E voando d'acó para alá.
E xa o mundo dormido, comenza
O seu sono d' a noite á deixar,
Porque logo, alomeándo os petoutos,
Saldrá o sol, a terriña á alegrar.

Có neno, parece
Que quedou dormido;
¡Meu ñllo querido,
Despertou no ceu!
Seus ollos non viron
O sol que nacia,
¡C'o chegar o día
De frio morreu!

EL CESANTE SUICIDA.

LEYENDA FANTASTICA DEL SIGLO XIX.

Es una noche de irvierno,
Oscura, lóbrega y fría,
De esas que á la fantasía
Muestran sombras del averno.

Ronca el trueno; silva el viento:
Las aves del mal agüero,
Al compás del aguacero
Lanzan lúgubre lamento...

Y allá en un bosque distante
Y entre la negra espesura,
Se distingue la figura
De un famèlico cesante.

Y acaso ¡Oh Cielos! asombre
Al ver su rostro fiambre,
Que pueda caver tal hambre
Dentro del cuerpo de un hombre.

Camina quedo: en su frente
Lleva un sello sepulcral,
Y al ver un grueso nogal
Ante el, para de repente.

Luego cuelga de su tronco
Una cuerda con un nudo,
Y mirando al cielo rudo,
Exhala un gemido ronco.

Enseguida con acento
Lúgubre y desgarrador,
Sacadas por el dolor,
Lanza éstas quejas al viento.

«¡Oh barca de mi destino!
Que corriste incautamente
Por el áspera corriente
De aqueste mundo dañino.»

«Un día y un solo instante
Me diste un empleo á oler,
Tan sólo por el placer
De verme despues cesante.»

Sin devoción ayunando
Desde aquella fecha odiada,
En cuaresma continuada
La vida me voy pasando.»

«¡Y es cuaresma tan fatal,
Que cual un mar sin riberas,
Carece de las fronteras
De Páscoa y de Carnaval!»

—
Mi estómago, apolillado
Cual pergamino de hidalgo,
Dejó también de ser algo....
¡Pues está desempleado!»

—
«Mis dientes de tanto holgar
De tal suerte se quedaron,
Que por completo olvidaron
El modo de masticar!»

—
«Sobre mi traje el influjo
Del bolsillo, suprimí:
¡Qué no me gustan á mí
Los artículos de lujo!»

—
«Y hasta algún día, preciso
Sería, de arriba á abajo,
Usar el traje que traje
Adán en el Paraíso.»

—
Pues es ya mi pantalón
Huella de otro que se ha ido:
Mi gabán, sombra que ha sido
Y mi sombrero, ilusión.»

«Y hasta temiera á mi ser
Y un espectro lo creyera,
Si de él no me distinguiera
En las ganas de comer.»

«¡Dicen que aquel redentor
Que por el mundo murió,
Al calvario caminó
Con una cruz de dolor!»

«¡Yo hice mas! ¡llevando dos!
A mi mujer y mi suegra;
Sin darme mi suerte negar
Ciríneo, cual tuvo Dios.»

«Y aunque un primo yo tenía,
Con la cruz nunca cargaba,
Y tan solo me ayudaba
Cuando bien á él le venía.»

«¡Hoy mi destino tremendo
Ya no puede empeorar
Porque me voy á ahorcar,
Con cuerda que estoy debiendo.»

«¡Y es mi sino tan menguado,
Que en mí el dolor sin segundo
Hasta para el otro mundo
Vengo á marchar al fiado!»

Y al acabar de decir
Estas quejas, el cesante
Cogió la cuerda tirante
Para, con ella, morir.

Mas de tan flaco que estaba
Quedó en el aire flotando,
¡Destino duro y nefando!
¡La cuerda, más que él pesaba!

Y por esfuerzos que hacía
Siempre se quedaba ileso,
Porque por falta de peso
El nudo nunca corría.

Pero tanto se esforzó,
(Y a questo á nadie le asombre)
¡Qué aquella sombra de hombre
De un soplo se evaporó!

Y cuando al dia siguiente
Fueron al lugar á ver,
Vieron la cuerda mecer
En el aire, solamente.!

Y por más que lo buscaron
Su mujer, su primo y suegra,
¡Suerte perra! ¡Suerte negra!
Nunca ya mas lo encontraron:

Y un notario, testimonio
Dió, delante del nogal,
De que era el cesante tal.....
¡El mismísimo demonio!

Y cuentan que aún hoy día
Dentro del bosque,
Del cesante la sombra
Vaga en la noche;
Y al viajero
Que pasa, le pregunta:
¿Cayó el gobierno?

IUNA EN EL CLAVO Y MIL EN LA HERRADURA!

El hombre dá al nacer en la herradura;
Al casarse, buscando así la paz;
Al correr tras la gloria y la ventura
Y al creer en amor y en amistad.
¡Y tan sólo no advierte,
Que dá en el clavo á la hora de la muerte!

AMARSE EN VIDA Y UNIRSE EN MUERTE.

(POESÍA FANTÁSTICA.)

1.

«Adios me marchó: si es que la suerte
No vuelve á unirnos en vida yá,
Juntos juremos que ni la muerte
Nuestras promesas quebrantaré.»

Así á su amada de despedida,
Dijo el amante cuando partió...
Y ella esperólo toda la vida...
Pero él, ya nunca, jamás volvió!

2.

Viejo campanario
Triste se levanta
Guardando á su planta
Fúnebre mansión,
Dó, en la noche véense
Siniestros fulgores,
Que infunden terrores,
En el corazón.

De la antigua torre
Junto al negro muro,
Con paso inseguro
Véase caminar,
Sombra que se acerca
A una negra losa.....
Luego, silenciosa
Vase allí á sentar.

3.

De la campana
Doce tañidos,
La media noche
Van á anunciar;
Y al compás de ellos,
Estraños ruidos
Entre las tumbas
Se oyen sonar.

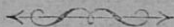
Luego esqueletos
Mil, se levantan
Al llamamiento
De ignota voz,
Y gesticulan,
Rien y cantan,
Y emprenden todos
Giro veloz.

4.

Y de la tumba, dó se sentara
La sombra aquella, blanca surgió
Hermosa dama, que con voz clara
Así á la sombra dulce le habló:

«Yo soy tu amada, yá que la suerte
Te apartó en vida del dulce bien,
En el helado lecho de muerte
Conmigo á unirte por siempre ven.

Ambos se unieron y se abrazaron,
La negra losa los sepultó.....
Los esqueletos se disiparon.....
Y en el silencio todo durmió.



LA NOCHE DE SAN JUAN.



1.

El cielo está claro: —la noche serena:
Y miles de hogueras— se ven relumbrar,
En torno á una aldea —que de encantos llena
Se alza solitaria— á orillas del mar.



Y á lo léjos se oyen —los tiernos cantares
De mozos que bailan —del pandero al són,
¡Y al ver tanta dicha,— los negros pesares
De aquel pueblo huyendo —van en confusión!



Y en la espesa arboleda
Del bullicio apartados,
Sólos y enamorados
La niña y su galán,
Besándose cogidos
Juntos están gozando,
Y eterno amor jurando...
¡La noche de San Juan!

2.

El tiempo pasó rápido —dejando en su camino
Como recuerdos célicos— mil horas de placer;
Y en espantoso vértigo —y á impulsos del destino
Marcharon entre lágrimas— las dichas de un ayer.

En suntuosa estancia —que mil perfumes mana,
Cual rosa sin aroma — mustia jóven se vé;
Fué un ángel de pureza —y hoy es vil cortesana,
Pues del vicio al abismo— velóz rodando fué.

Un día..... áun muy niña
La pobre, deshonrada
Quedó, y abandonada
Por su primer galán;
Y hoy hace tal vez años
Que perdió su ventura,
¡Y mira con tristura,
La noche de San Juan!

3.

De consumida lámpara—los tènues reflejos,
Alumbran melancólicos—un lecho de dolor;

Solo el silencio lúgubre—interrumpe á lo lejos
De arrobadoras músicas—el toque embriagador.

Y cantos que recuerdan—los días de la infancia,
De una madre el arrullo—la dicha que pasó;
Y la apacible aldea,—dò la dulce fragancia
De aquel pavor primero,—or siempre se perdió.

Y la mujer del lecho
Sóla en sus agonías,
Recuerda aquellos días,
Que nunca volverán;
Y espira, sin que á un alma
Le importe el que ella muera,
¡Mientras celebran fuera
La noche de San Juan!

Niñas que vais del Santo á la verbena
Y novio allí buscais:
Vuestra alegría no se trueque en pena
Si acaso no lo hallais.
Ni escuchéis á galanes seductores
Con amoroso afán,
¡Qué es noche de fatídicos amores,
La noche de San Juan!

!!!EL ULTIMO BRINDIS!!!

«Bebed, bebed, que el vino
Aleja la tristura
Y vuelve la frescura
Al seco corazòn;
Y ese vapor que axfisia,
Del nectar desprendido,
Al alma le da olvido
Y ofusca la razón.»

«Corra el vino, apuradlo, que él borra
Los amárgos recuerdos de ayer;
Ese jarro llenad y que corra,
Que en su fondo descansa el placer.»

«Bebamos, si, bebamos,
Bebamos á porfía
Antes que llegue el día
En que hartos de beber,
Sin luz en nuestros ojos,
Ni ardor en nuestras frentes,
Del llanto entre torrentes
Nos ahogue el padecer.»

«Si; las copas de vino apuremos
Y á llenarlas volved con afan;

Que las lágrimas, cuando lloremos,
Aunque aguadas, de vino serán.»

«Bebamos y las copas
Hasta los bordes llenas,
Harán unir las penas,
Furiosas al chocar;
Y que del desengaño
Nunca la negra copa,
Toquemos con la boca,
Lleguemos á apurar.»

«Compañeros bebamos; bebiendo,
Nuestra vida se pasa mejor:
Ni se muere de pena, teniendo
Siempre al lado el sabroso licor.»

«Bebamos..... pero... ¡cielos!
Parece que me muero,
Y viene el mundo entero
Cayendo sobre mí;
Más ¡ay! os hallais todos
Cual yo, tambien muriendo...
¡Qué gusto tan horrendo
Es el morir así!»

Cuatro maestros de escuela
Ya locos, de tan hambrientos,
En un caudaloso río
Metidos de medio cuerpo,
Así brindaban, el agua
Bebiéndose al mismo tiempo,
En su extremada locura

De que era vino creyendo,
Y figurándose, estaban
En algun banquete espléndido,
Y por fin tanta tragaron,
(Y esto lectores no es cuento)
Que con agua por afuera,
Y con agua por adentro,
Como bizcochos bañados
Allí los cuatro murieron.

¡Qué fin éste tan bonito
Para tragedias de efecto!
Y aquí, requiescant in pace
Pues se ha terminado el cuento.

LA ÚLTIMA HORA.

1.

La noche llegó ya con sus terrores,
Sus sombras y silencio; y en la aldea,
Convertida en morada tenebrosa
De lúgubres espectros y fantasmas,
Todo dormido está; sólo á lo léjos
Interrumpe la calma, el estridente

Chirrido de algun ave, que nocturna
Con sus negruzcas alas chasqueando,
En torno vuela de los viejos muros
En cuyas grietas mora; ó los quejidos
De la mar, que en su cárcel gime inquieta
Cual mónstruo prisionero, que furioso
Sus cadenas romper intenta en vano:
Ó el silvido del viento, que repite,
Por los oscuros ámbitos, el eco,
Cual si el siniestro centinela fuese
De aquellas silenciosas soledades,
Produciendo rumores que en el alma,
Infunden el pavor. La blanca luna
Que en el vacío vaga melancólica,
Contempla, con sus rayos solitarios,
El mundo ya dormido, cual la amante
Que silenciosa y pálida dirige
Sus miradas sin brillo, hácia el oscuro
Recinto, donde yace el cuerpo inerte,
De aquel que tanto amó. Y allá en el fondo,
De los cielos la puerta iluminando,
Oscilan las estrellas, y señalan
Al alma confundida entre tinieblas,
El camino que vá, por lo infinito,
Á la mansión eterna ¡Oh que sublime
Y misteriosa noche! Aquella calma,
Por extraño rumor interrumpida;
Aquel mundo de vagas claridades
Y de sombras sin fin; aquella luna
Que silenciosa cuelga; aquellos faros
Que salpican el negro firmamento,
Y en fin, del universo esa grandeza
Y esa armonía incógnita; contrastan
Con la miseria y pequeñez de hombre,

Y parece que un dedo hay invisible,
Que en el espacio marca riguroso,
Al alma un más allá.

2.

Por la entreabierta

Ventana de una casa solitaria,
Un cuarto se divisa, donde un rayo
De la luna penetra, que mezclándose
Con las amarillentas claridades
De agonizante lámpara, al recinto
Le da un aspecto lúgubre; y las sombras
Que forman y proyectan los objetos
Sobre la luz del rayo, y que se agrandan
Al compás de la lámpara que oscila
Del viento á los impulsos, tal conjunto
Componen de destellos y tinieblas,
Que una imagen parece aquello todo,
Del paso de la vida hacia la muerte.

3.

Y hay en el fondo de aquel cuarto, un lecho;
Y en el fondo del lecho, un moribundo
Cuyos vagos contornos, se divisan
Entre la negra sombra. ¡Pobre anciano!
¡Solo en la soledad de aquella noche,
Sin nadie, en la agonía, que mitigue
Su sufrimiento atroz! ¡Cuántos recuerdos
Se agolpan en su mente! ¡Cuántos mundos
De encantos muertos y pasadas dichas
Que nunca volverán! ¡Y hey, solo sombras!

¡En derredor las sombras de la noche,
Y en el alma las sombras de la muerte!
Que el rayo postrimero de la luna
Y el postrer rayo de la vida, intentan
En vano disipar. Y el moribundo
Entre tiniebla y claridad envuelto,
Se revuelve en el lecho, que parece
Mas bien que lecho, tumba dó se agita
Galvanizado espectro. Por sus ojos,
La luz del pensamiento ya se escapa,
Y el rostro demacrado, es fiel espejo
De un alma que en el cuerpo prisionera,
Hastiándose vá; su calva frente
Las huellas tiene de los años idos,
Y es su cana cabeza, blanca lápida
Del sepulcro que encierra las cenizas
De alegre juventud.

4.

El grave péndulo

De un reló carcomido, vá marcando
La fuga de las horas, que perdiéndose
En lo infinito van; y en la agonía
Escucha el viejo, aquel tic, tac, contínuo
Que los instantes de su vida escasa,
Con precision terrible, cuenta y cuenta
Sin descansar jamás. Y el triste anciano
Un momento de tregua pide al tiempo,
Y el péndulo oscilando, sigue y sigue,
Sin atender su voz; y en su deliro
Trémulo y vacilante se levanta,
Y para con su mano temblorosa
El reló; pero en vano: que en silencio

Sigue el tiempo marchando. Y él, sin fuerzas
En el lecho caer se deja inmóvil,
Y triste espera con helada calma
El instante fatal ¡Supremo instante,
En que desfilan cual chinescas sombras,
Y en escuadrón fantástico, reviven
Las muertas horas de un feliz pasado,
Bullendo en derredor!

5.

Los ojos tiende
El viejo en torno suyo: al verse sólo
En tan terrible noche, su alma tiembla
Dentro del cuerpo frágil, cual de un árbol
Hoja seca movida por el viento,
Ya próxima á caer; y por su rostro
Corre sudor de muerte que lo inunda,
Cual agua cenagosa, que se esparce
Por árido arenal Pero de pronto
Como un cuadro de magia, se disuelve,
Todo aquello que mira en torno suyo,
Y con ojos atónitos contempla
Entre nieblas, un valle que parece
Aquel donde nació; y allá en el fondo
Una casa entre arbustos y viñedos,
Semejante à su hogar; y un canto escucha
Melancólico, igual al que su madre
Le entonaba en los años de la infancia
Para arrullar su sueño; y mira un niño
Corriendo bullicioso por los campos,
Al caer de la tarde; y sus facciones
Observa, y vé que algun contacto tienen

Lejano con las tuyas. Luego cambia
El fantástico cuadro, y ven sus ojos
Calle estrecha y oscura, en lo apartado
De una ciudad antigua y populosa,
Sobre la que, sus leves claridades,
Sucios faroles con pereza envían.
Vago grupo divisa en las tinieblas
Y allí murmullos y rumor de besos
Y protestas de amor; y atento escucha,
La voz de una muger, que se parece
Al acento delgado y melodioso
De alguna, que quizás en otros días
El viejo conoció; y él, vacilante
Hacia el grupo se acerca y ve... ¡Dios Santo!
En la muger á su primer amada
Y en el hombre, su idéntica figura.
Un grito exhala; y la ciudad, la calle
Y todo cual fantástica quimera,
Desaparece al fin. E inmenso páramo
Se yergue ante su vista: un peregrino
Por él camina triste: el sol lo abrasa
Y la sed lo consume: jadeante
Por el desierto marcha presuroso,
Y la cana cabeza hacia tras vuelve,
A su patria lejana, dando acaso
El postrimero adios. Y el moribundo
Con interés creciente lo contempla,
Y se acuerda de un tiempo en que marchaba
Él, también de su patria. Entonces mira
Del peregrino el rostro y... ¡Cielo Santo!
Se ve á sí mismo, cual si allí delante
Un espejo tuviera. Pero luego
Desparecen desierto y peregrino,
Cual impresion fugaz. Y de repente

La añosa puerta del oscuro cuarto
Se desgaja, y por ella, con estruendo
Entra, tropel de tétricos fantasmas,
Que á girar con estrépito comienzan
En derredor del lecho; y cavernosa
Voz, que parece sale desde el fondo
De una entreabierta tumba, al viejo dice:
«¡Prepárate á venir á los abismos
Por una eternidad!» Luego, estridente
Carcajada, retumba en lo profundo,
Sarcástica y horrible, que repiten
Los fantasmas á coro, con extraños
Y horripilantes gestos, hácia el viejo
Inclinándose ya. Mas, misteriosa
É imperceptible música resuena
Allá á lo léjos, cual acento vago
De infinito placer. Y al escucharla,
El escuadrón de espectros desaparece
Con horrísono estruendo. Y un acento,
Tierno como las voces de una madre,
Desde la altura dice: «¡Pobre anciano!
Vá á acabar tu destierro por el mundo,
Pon tu esperanza en Dios.»

6.

El viejo entonces
Se incorpora en el lecho y la mirada
A todas partes vuelve, y solo observa
El rayo de la luna que ilumina
Confusamente el cuarto, y la luz ténue
Que despide la lámpara; y atento
Escucha, y nada viene á herir su oído,

«¡Quimérico delirio, fruto solo
De horrible pesadilla!» Exclama: y cae
En el lecho otra vez. Luego una lágrima,
Condensacion del llanto de una vida,
Entre su frio rostro se disuelve,
Cual gota de rocío que se posa
Sobre el helado mármol de un sepulcro,
Y evapórase allí.

7.

Profunda calma

Por la tierra se extiende, que no altera
El mas leve rumor: párase el aire
Suspendiendo su aliento: la negrura
De la noche, es mayor: Sus resplandores
La luna oculta ya: la luz opaca
De la lámpara muere: y de la vida
Huye tambien del lecho el postrer rayo,
Sirviendo las tinieblas que allí quedan
De mortaja al cadáver del anciano.

Á AURORA PARDIÑAS.

UNA HISTORIA DE AMOR. .

¿Te acuerdas? una noche me dijiste:
Querido trovador,
Escribe un dia cuando estés bien triste,
Una historia de amor.

Y hoy que mi alma, de emociones presa,
No cesa de gemir,
Cumpliendo tu deseo y mi promesa,
Te la voy á escribir.

Es mi historia del alma una tormenta,
Sin lances y vulgar
Como muchas del mundo; escucha atenta
Te la voy contar:

.

Era una noche tétrica y sombría;
Y en un cuarto sin luz,
Una jóven muy niña, se moría
Agarrada á una cruz.

Y un fraile al lado, con acento seco
La ayudaba á morir;
Y del mundo el bullicio, como un éco
Iba á perderse allí.

Y ella decía: — «padre, que tristeza
Es el morir así» —
Y el fraile contestaba: — «¡niña reza,
O que será de tí?» —

— «Padre en el mundo siempre, siempre sola
Sin madre y sin hogar,
Soy al morir una olvidada ola
Que se formó en el mar.

«Un hombre ¡ay! en la tierra solamente
Me mostró compasion,
Para despues matarme...» — «hija detente,
No pienses sino en Dios:

«Que todo es polvo aquí; tan solo eterno
Es el mundo á dó vas;
Deshecha pensamientos que el infierno
Te surgiere quizás.» —

— «¡Ay padre mio, yo le amaba tanto!
¿Será pecado amar?
Y él me ha engañado.....» — «¡Oh! calla, cielo santo,
Te vas á condenar.»

Y entònces de la niña á la memoria.....
.....
Pero Aurora, tu estàs
Muy triste, al escuchar aquesta historia,
Y no te digo mas.

¡DESIINO IGUAL!

¿Te acuerdas? Eterno amor
Mútuamente nos juramos;
Y al principio, nos amamos
A la vez con fé y ardor.
Y le pedimos á Dios,

Que, afortunado ó fatal
El destino de los dos
Fuese igual.

Yo de tu amor me cansé;
Tú te cansaste de mí;
Y si engañado quedé,
Tambien yo te engañé á tí.

Nuestra súplica oyó Dios;
Pues si he de ser imparcial,
Aquí corrimos los dos
Suerte igual.

Nuestros amores cesaron
Cuando ya cenizas fueron;
Y otros á tí te engañaron,
Y otras á mi me mintieron.

Que la súplica oyó Dios;
Pues aquí, por nuestro mal,
Nos dió tambien á los dos
Suerte igual.

Viejos y desengañados
Hoy junto á la sepultura,
Amboş con negra amargura
Lloramos yerros pasados.

¡Pues castigádonos Dios
Por súplica tan venal,
El destino de los dos,
Hizo igual.



PREGUNTAS SIN RESPUESTAS.

1.

LA MONJA.

SER SANTA POR FATALIDAD.

Sor Juana, fué priora de un convento:
De luenga edad al mundo renunció;
Que en él, por vieja, pobre y sin talento,
Marido nunca halló.

Fué tal su afan por encontrar esposo,
Que se hizo al fin esposa del Señor.
¡Y solo Dios, que es misericordioso,
Pudo aceptar su amor.

Murió en olor de Santa, entre la gente;
En su virtud filósofos pensad:
¿La hizo Santa su devoción ferviente
Ó su fatalidad?

2.

LAS LÁGRIMAS DEL COCODRILO.

En el jardín sentados él y ella,
Se despiden besándose los dos;
Llanto vierten los ojos de la bella
Al dar aquel adios.

En el mismo jardín, la misma amada
A otro amante despide con amor,
Y en el adios, derrama la cuitada
Lágrimas de dolor.

¡Por dos, verter la pobre tanto llanto!
Si lo sabeis, decidme: ¿Esa mujer,
Sujeta al llanto está, si llora tanto,
O el llanto á su poder?



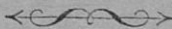
¡UN BUEN SENOR!

Oyendo misas, la mañana pasa
Don Pancracio, rezando con fervor;

Y por la tarde al mil por ciento, en casa,
Presta el Santo Señor.

Un rosario, que siete dieces tiene,
Una vez cada noche reza, ó dos;
Y al pobre que á su puerta à pedir viene,
Dá..... la ayuda de Dios.

De bendito, en el mundo, danle el nombre,
Y yo pregunto al ver que el mundo es tal:
¿Aprecia más que la moral, el hombre,
Religión sin moral?



LA COMPASIÓN.

Quince abriles no más cuenta Lucia:
Portento de hermosura es en verdad;
Mil galanes por ella, noche y día,
Rondan la vecindad.

Ella de compasión es un portento
Y al mirar sus protestas y dolor,
Por docenas y luego ciento á ciento,
A todos jura amor.

¡Tan joven y ser ya caritativa!
¿Si su piedad aumenta sin cesar,
Esa niña tan bella y compasiva
A donde irá á parar?

A REY MUERTO, REY PUESTO.

5.

Murió el esposo y llóralo la esposa;
Cura no encuentra ya su triste mal,
Y hasta su oído llega misteriosa
La canción funeral.

Acércasele un jóven entre tanto,
Cariñoso su pena á consolar...
Ella lo mira suspendiendo el llanto,
Y retorna á llorar.

Yo que vi cual brillaba su mirada
Contemplando á su bello adorador,
Pregunto: ¿Lloraría la cuitada,
De alegría ó dolor?

6.

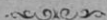
UN SECRETO.

Muy risueña en verdad era Luisa,
Y si risueña, hermosa por demás;

Y de su hermoso rostro, la sonrisa
No escapaba jamás

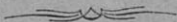
Una noche corriendo á la ventura,
Con un jóven solita se encontró;
¡Desde entónces, ajóse su hermosura
Y nunca más rió!

De ser curioso tengo la manía,
Y desde entónces digo para mí:
¡Qué cosa aquella noche pasaría
Para mudarla así?



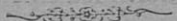
EPÍGRAMA.

Un pleito Julia ha empezado;
Y el marido satisfecho
Asegura, que un letrado,
Antes de nada ha mirado,
Si á ella le cabe derecho.



CALCULO DE UN AVARO.

Dicen poetas ilusos,
Que la mujer llora perlas.
¡Si fuese cierto, á la mia
Cuántas palizas le diera.



A UN AMIGO DORMIDO A LA ORILLA DE UN RIO.

¡DUERME!..

Es hoy del mes de Agosto, grata mañana,
De la que mientras viva me acordaré;
Alegre cantinela suena lejana
Y el rio va gimiendo bajo mis piés.

Y tu duermes en tanto, querido amigo
Y acaso grato sueño te halagara:
Y tu dormir, al lado, mudo testigo,
Mi entristecida musa velando está.

Duerme, si, que durmiendo todo se olvida
Y recuerdos y penas duermen tambien,
¡Dichoso él que soñando pasa la vida!
¡Triste yó, que en el mundo nunca soñé!

A aquel que lo combate contraria suerte
No sabes tú, lo dulce que le es morir;
Y si el sueño una imagen es de la muerte,
En el mundo soñando, dulce es vivir.

¡Ay! triste del que vive siempre despierto

Y en risueños encantos nunca soñó;
Y caminando soló, con rumbo incierto,
De una madre, ni en sueños, la voz oyó.

¡Ay triste el que en insomnio continuado,
Sus intranquilos días siente correr;
Y al borde de la tumba vive sentado,
Sin sueños que lo vayan dulce á mecer.

¡Cuál duermes! al mirarte, fugaz suspiro,
Por mis áridos lábios siento rozar;
Que en tanto que durmiendo feliz te miro,
Mi solitaria musa llorando está.

Los pájaros que cantan en la enramada,
El rio que camina con triste són,
La brisa que de besos vá perfumada,
De tu sueño otros tantos arrullos son.

Y á mí, que estoy despierto, la brisa, el rio,
Los pájaros que cantan aqui y allá
Y las hojas que caen en torno mio,
Son recuerdos vivientes de nuestra edad.

Y tú querido amigo, duerme entre tanto,
Y ojalá grato sueño te alhague ya;
¡Duerme, sí; miéntras duermes, deshecha en llanto
Mi entristecida musa, te cantará!

11 de Agosto de 1882.

LA CARCAJADA DE UN VIEJO.

Sólo en la tierra, ni una mano amiga
En mi ayuda se alarga con nobleza
Por calmar mi dolor.
Ni hoy con los hombres, vínculo me liga:
Que huyen de la vejez y la pobreza,
La amistad y el amor.

Y nádie escucha mi doliente queja;
¡La tierra, el cielo, el universo entero,
Son sordos á mi voz!
Y la gente al pasar, de mí se aleja,
Por no escuchar mi acento lastimero,
Mi sufrimiento atróz!

Pero ¿qué importa?
¿Para qué imploro,
Si es que mi lloro
Nadie oirá?
Venga pues risa:
Del mundo entero
Reirme quiero...
Ja, ja, ja, ja.

¿No ois? ¿No ois? De música lejana
Llega al oído lánguida armonía,
Torrentes de placer,

¡Fatal contraste en la miseria humana,
Siempre tan cerca estar de la alegría,
El negro padecer!

Y ved trás esas puertas entreabiertas
Aquel baile, dó ruedan venturosas
Parejas, con afan;
¡Hoy son felices y mañana muertas
Sus ilusiones, quejas silenciosas
Cuántos exhalaran!

Y si les pido
No oyen mi ruego,
Y muchos, luego
Cual yo estarán;
Mas, de su orgullo,
Riqueza y brío
Burlón me río...
Ja, ja, ja, ja.

¿Ois? ¡Guerra! La voz do quiere resuena,
Qué à sus hijos, la pátria cariñosa
Los llama á pelear.
¡La gente acude de entusiasmo llena
A labrar esa gloria tan honrosa,
Que otros han de llevar!

Tambien yo, cuando jóven, peleando
Por mi patria, la sangre de mis venas
Hirviente chorredò;
¡Y el premio le pedi viejo y llorando,

Y ella escuchando mi dolor apénas.
Ni el hambre me sació!

Y hoy cuando veo
Marchar la gente,
Con ansia ardiente
A pelear,
De su entusiasmo
Y de su brio,
Burlón me rio.....
Ja, ja, ja, ja.

¿No ois? El pueblo aplaude entusiasmado
A aquel que en medio de la turba, aclama
La unión y la igualdad;
Hermano llama al mas descamisado,
Y padre de la plebe lo proclama
La necia humanidad.

¡Ay! Cuántas veces á ese que hoy se adora,
Tendí, al pasar, mi descarnada mano,
Con un hambre voraz:
Y el, no oía mi voz desgarradora
O contestaba serio: ¡No hay, hermano!
¿Quiére dejarme en paz?

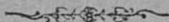
Y ahora al verlo,
Como arengando
Está ensalzando
Lo que él no hará,

Dél y del pueblo
Que está aplaudiendo,
Me quedo riendo....
Ja, ja, ja, ja.

¡Ay! Qué triste es vivir, cuando en el mundo
El jardín de risueñas ilusiones,
Se trueca en arenal;
Cuando se ve, que todo es cieno inmundo,
Y que sembrando el bien los corazones,
Recojen solo el mal.

Ya me siento morir: muero sin pena,
Que á mis miembros, ya viejos y gastados,
Es pesado el vivir;
Y es de farsas, la vida, una cadena,
En cuyas negras puntas van atados
El nacer y el morir.

Mundo me muero
Feliz dejándote,
Y odio jurándote
Mi voz te vá.
Mi risa irónica
Junto á la tumba,
Fuerte aun retumba,
Ja, ja, ja, ja,



PODER DE UNA LÁGRIMA

«Adios; si acaso la muerte
Viene mi vida á cortar,
Como recuerdo te pido
Una lágrima no más.»

Un desdeñado á su ingrata,
Esta canción le enviaba,
Cuando por siempre marchada
De su pátria y de su hogar;
Y una risa y un suspiro
De la ingrata y del amante,
En aquel último instante
Se escucharon á la par.

Y siguiendo por el mundo
Cada cual por su camino,
En tierra estraña, el destino
Un dia á los dos pintó;
Y la huella de los años
Impresa en sus rostros vieron....
Y dos suspiros se oyeron
Que triste el aura llevó.

Y la mujer á lo lejos
Oyó aquel canto fatal:
«Adios; si acaso la muerte

Viene mi vida á cortar,
Como recuerdo te pido
Una lágrima no más.»

Del fiero mar á la orilla
Y en un lugar solitario,
Un antiguo campanario
Se eleva amenazador!
Y mirando al cementerio
Que á su planta se guarece,
El centinela parece
De la mansión del dolor.

Es al caer de la tarde
Y en una tumba olvidada,
Con fervor arrødillada
Triste reza una mujer;
Y una lágrima candente
De sus ojos desprendida,
Vá, silenciosa y perdida
Sobre la tumba á caer.

Convirtiöse en flor la lágrima,
Y sin secarse jamás,
Se meció sobre la tumba
Del que tanto supo amar,
Y pidió como recuerdo:
¡Una làgrima no más!



EL PLACER FUGITIVO.

La mirè: me miró: nos acercamos
Y alcahueta la luna se ocultó;
La oscuridad fué tal, que tropezamos
Y al caer, el impulso nos juntó (.....)

Volvió á salir la luna á iluminarnos,
Y nos pusimos otra vez, en pié.
Nos besamos; y luego al separarnos,
De decirle que vuelva, me olvidé.

Resúmen en que puede condensarse,
Un fugitivo instante de placer:
Mirarse, tropezar, caer, juntarse,
Ponerse en pié, apartarse y... no volver.

AL CORAZÓN DE UNA COQUETA.

¡Oh corazón de mármol! cuántos nombres
Grabados guardarás,

Que son tantos sepulcros, cual los hombres
Que te amaron, quizás.
Dime mujer, si en ese cementerio,
Hay vacío un rincón:
¡Para enterrar también en su misterio,
Mi ya muerta pasión!

¡ELLA!

Un día, de la vida en el camino
Sentada y sonriendo la encontré;
Me la enseñó el destino,
Para amarla y la amé.

Desde entonces, mi marcha sigo loco
Y el alma mía lleva un peso dentro;
Camino poco á poco,
Por si otra vez la encuentro.

En todas partes ver su imagen creo,
Y sus ojos me miran con amor:
Me acerco, no la veo
Y vuelvo á mi dolor.

Y alguna vez, errante y fatigado,
A descansar me siento, y á soñar;

Despierto y miro al lado,
Creyéndola encontrar.

Pero una voz me dice «Peregrino
Sigue tu marcha sin mirar atrás;
¡Que nunca en tu camino,
A verla volverás!

EL CANTO DEL EXPATRIADO.

Casitas blancas y hermosas
Junto á una Iglesia, apiñadas
Con amor,
Cual hermanas cariñosas,
De una madre cobijadas
Al calor.

Rio que en dulce murmullo,
Lentamente caminando
Vas al mar,
Y de niño, á cuyo arrullo
Dormido me iba quedando
En mi hogar.

Arboles, campos y flores,
Que de mi infancia la historia
Renaceis,
Testigos de otras mejores
Edades, que á la memoria
Me traéis:

Desde el mundo de locura,
Donde sin placer me agito
Ni ilusion,
Este canto de amargura
Os envia, mi marchito
Corazon.

Que en la tierra abandonado,
Sin un alma que el cariño
Vierta en mi,
Me recordais con agrado
Las ilusiones de niño,
Que perdi.

Que alegre és la edad primera,
En el camino escabroso
Del mortal:
Tan feliz cuan pasajera,
¡Que es siempre el bien presuroso,
Largo el mal!

Y triste es perder la calma,
Cuando el candor é inocencia
Vense huir:

Y empieza á pensar el alma,
Y el corazon, con violencia
A sentir.

Cargado con mis pesares
Voy por el mundo, sin tino
Caminando:
Y otras penas á millares,
Nueva carga en mi camino
Van echando.

Siempre solo, en torno mio
Todo gira indiferente,
Todo, si;
El mundo á mis plantas frio,
Y el cielo mundo é inclemente,
Sobre mi.

Recuerdos de otras edades,
Son los que solo caminan
A mi lado:
Cirios, cuyas claridades,
El cadáver iluminan
Del pasado.

Cual un pájaro sin nido,
Cual huérfano en noche oscura
Sin hogar,
Cual el náufrago perdido
En la tenebrosa anchura
De la mar:

Cual incauto viajero
Que en laberinto intrincado
Se internó,
Y cual pobre pordiosero
De todos abandonado,
¡Ay! soy yó.

Qué solitario y errante,
No sé do quizás mañana
Me hallaré:
Ni en que desierto distante
O en que mar, honda y lejana,
Moriré.

Y á veces hacia un abismo
Me siento insensiblemente,
Resbalar,
Sin poder sobre mi mismo,
Para mi marcha imprudente
Retrasar.

Que un vertigo irresistible,
Mezcla de dolor y hastio,
Á el me atrae,
Y parece que un horrible
Estraño y punzante frio,
Me contrae.

Y cuando á su negra boca
Me quiero arrojar, cansado
De vivir,
Y mi pié ya el borde toca

Buscando en su fondo helado,
El morir:

Otros tiempos, que ya fueron,
Abandonan con estruendo
Su ataud.
Y las dichas que murieron,
Vuelven otra vez, vertiendo
Juventud.

Y vuelven las ilusiones
Al corazón, el cariño
Que pasó;
Y al alma, las oraciones,
La esperanza en que de niño
Se creyó.

Entonces sobre la arena
Del desierto, á Dios envío
Mi plegaria;
¡Y en vano, mi voz de pena
Vá á perderse en el vacío,
Solitaria!

LAS DOS YERBAS.

Yerbecilla que creces olvidada

En el rincon de un viejo cementerio,
Y que á vivir te encuentras condenada,
En un mundo de sombras y misterio.

Yo no sé que secretas relaciones
Puede tener tu vida con la mia,
Pues los dos, en distintas direcciones,
Igual suerte corremos á porfía.

Tú, un mundo inerte tienes á tus plantas,
Yo, otro en el alma de ilusiones muerto;
Y si en la soledad tu te levantas,
Yo tengo el corazon en un desierto.

¡A tí al pasar te pisan sin mirarte;
A mí tambien me humillan al pasar!
¡A nádie tienes tú que pueda amarte,
Y no tengo tampoco á quien amar!

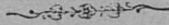
Cuando giras movida por el viento
Loca «repiten las heladas losas»
Incapaz de entender tu movimiento,
La quietud de sus sombras pavorosas.

Y si yo giro, cuando mi alma grita
Lacerada de anhelo y de dolor,
«Loco» repite, hipócrita y maldita
Casta, incapaz de afectos y de amor.

¡Pobre yerba! no tienes quien te quiera
Ni quien te llore, huérfana, al morir:
Yo que me hallo cual tú, cuando me muera

Á tu lado, por siempre iré à dormir.

¡Mas, ay, que hasta me escuchas tu con calma,
Sin mostrarme amistad ni compasion!
¡Para entenderme, te hace falta un alma;
Para sentir, te falta un corazon!



¡TRISTE ES LA VIDA!

Triste es la vida, cuando el hombre mira
En éste mundo un árido desierto,
Y en vano, en vano, por el bien suspira
Y encuentra que doquier todo está yerto;
E indiferente el mundo alegre gira,
Mientras él ya para venturas muerto,
Llena el alma de amargos desengaños,
Ve cual pasaron sus floridos años.

Triste es ver juveniles corazones
En la risueña edad de la ternura,
Desprovistos de amor y de ilusiones,
Marchita su pureza y su frescura
Y en lucha con indómitas pasiones,
Buscando ansiosos con febril locura
Falsos placeres, que en tropel impio
Al alma la distraigan de su hastio.

Triste es la vida, cuando se apodera
Del alma eterna duda, en que luchando
Consigo mismo el hombre, en vano espera
Rasgar el velo que la está tapando,
Y no pudiendo hacerlo desespera,
Y muere al fin lo que no vé negando:
Mofándose de todo, en su impotencia
Y maldiciendo á Dios en su demencia.

Triste del hombre, cuando jòven llora
Abandonado, pobre y abatido,
Y al mundo ausilio en su camino implora
Y él satiriza su mortal quejido;
Entonces ¡ay! con voz desgarradora
Maldecirá la hora en que ha nacido
Buscando en vano con ardiente anhelo,
Madre tal vez de amor y de consuelo!

Maldito mundo; lodo y podredumbre:
Mentira es todo lo que está en tu seno,
¡Glorias ficticias de siniestra lumbre!
¡Falsos placeres con letal veneno!
Y el que de la ambicion hasta la cumbre
Sube, arrastrado desde el hondo cieno,
Al caer de esa cima fementida,
Exclamará tambien: ¡triste es la vida!

APÉNDICE.

¡Mas triste que esto todo, considero
Que es vivir en el mundo sin dinero.

¡¡¡VENID A MI!!!

Mujeres que en el mundo
Buscais un novio,
Que sea á un tiempo, bueno,
Barato y mono;
En mí hallareis algo:
No soy bueno ni hermoso,
Mas si barato.

LAS ASPIRACIONES DEL HOMBRE.

En éste mundo, peregrino errante
El hombre, corre sin parar jamás,
Buscando cada vez mas adelante,
El bienestar que nunca halló detrás.

Llega la muerte, y aun lo encuentra ufano,
Buscando lo que nunca pudo hallar
¡Que es el triste destino del humano,
No ver hasta la muerte el bienestar!

Á UNA MUJER.

Culebra de Cascabel
Entre el placer enroscada,

Tu mirada al hombre atrae
Y tu contacto lo mata.

¡RISA Y LLANTO!

No llores vida mia, que tu llanto
Vá gota á gota mi alma á taladrar;
Y cada lágrima es, un viejo encanto
Que el desengaño, viene á deshelar.

No llores; que tus ojos, aun candentes,
El llanto poco á poco apagará:
Y si haces de ellos dos copiosas fuentes,
El manantial del alma, secará.

Rie, sí; que tu risa encantadora,
Alegrará mi triste corazon,
Comò alegra á los pájaros la aurora,
Y al reo ya en capilla, su perdon.

Rie, sí; que la risa y la esperanza
Unidas, forman igual ser quizás,
¡Cada risa es un goce en lontananza:
Cada lágrima, un bien que quedó atrás!

Y si dos bienes son, risa y gemir,
Uno pasado y otro por llegar,
Nunca es temprano para ver reir,
Y nunca es tarde para ver llorar.

SONETO

A la memoria de mi hermana Gumersinda.

Bajo de un mismo techo ambos nacimos,
La misma madre con amor besamos,
En torno á un mismo hogar nos calentamos
Y en una misma cuna nos mecimos;
Y cuando solos en el mundo vimos
Vacio ya el hogar que tanto amamos,
Nuestra pena comun los dos lloramos,
Y nuestra soledad, juntos partimos.
Mas tarde, aunque distinta nuestra suerte,
Tu de mi te cuidabas con anhelo
Y yo, te lo pagaba con quererte.
¡Mas, ay, cuando eras mi único consuelo,
Vino, á poner entre los dos la muerte,
La distancia que vá, del mundo al cielo!



LOS DOS TESOROS.

Teresa y Juan no se amaban;
Mas, por ser ricos los dos,

De juntarlos ante Dios
Sus dos familias trataba.n
Felices, la vecindad,
Serán, dice con certeza
¿No consiste en la riqueza,
Toda la felicidad?

Blas y Marta se querian;
Y á unirse iban; ¡Mas dolor!
Si es que les sobraba amor,
De riqueza carecian.
Y el vecindario asegura:
Van á ser muy desgraciados,
Entre dos descamisados
El casarse es gran locura.

Teresa y Juan se casaron
Con tal pompa y aparato,
Que la fiesta y boato
Fama en el pueblo dejaron;
Pero la fiesta pasó
Y con ella la alegría,
Que tan solo en aquel dia
Entre los novios reinó!
Pues cuando no hay unidad
¡Ah! entre un alma y otra alma,
Es imposible la calma
Segura la tempestad.
Y uno de otro, al derretero
Fueron infieles, los dos
Que alegría, amor y dios,
Buscaron en el dinero.

Casose Marta con Blás,
Y aunque pobres, Dios premió
Su amor, y la paz les dió
Que es el don, que vale mas.
El tiempo pasó; y un niño
Con su candor y hermosura,
Acrecentó la ventura
De aquel eden de cariño.
Y siempre felicidad,
Sentóse en aquel hogar,
Que jamás vino á turbar
La mas leve tempestad.
Y cuando allí se miraban
Uno al otro con anhelo,
Ambos la imágen del cielo
Al mirarse contemplaban.

—
Y esto te prueba lector
Que para un buen matrimonio,
¡Es el mejor patrimonio
Un buen tesoro de amor!

¡MADRE INFELIZ!

(BALADA.)

¡Pobre madre! tiene al hijo
De sus entrañas, en brazos

Uniéndolo con los lazos
Del alma y del corazón;
Vedla en la calle, abatida
En un rincón sollozando,
Para su hijo implorando
Caridad y compasion.

Y el mundo pasa á su lado
Sin cuidarse de su llanto;
La pobre madre entre tanto
¡Ay! no cesa de llorar;
Y mientras que llora y ruega,
La multitud sigue esquiva,
Sin que un alma compasiva
Venga su llanto á enjugar.

—

Y pasan lujosos coches,
Que llevan damas hermosas,
Llenas de perfumes, rosas,
Encantos, dichas y amor;
Y su mano descarnada
Tiende hacia el coche pidiendo...
¡Y apaga el coche corriendo,
Sus palabras de dolor!

—

Detrás viene alegre grupo
De jóvenes elegantes,
Y sus risas delirantes
Tambien ahogan su voz;
Y así los hombres pasando
Sin contemplarla siquiera,
Su interminable carrera
Siguen con paso veloz.

—

Allí viene un usurero
Taciturno y cabizbajo,
Murmurando por lo bajo
Acaso una imprecacion!
¡Madre infeliz! no le pidas,
Que es inutil tu querella....
¡Pues su alma es de centella,
De roca su corazón!

Y pasa, pasa la gente.,.
La madre piedad implora,
El hijo tiene hambre y llora
Pidiendo á su madre pan:
Y un mendrugo negro y duro
Ella le entrega llorando...
¡Que sus lágrimas, ya blando
Muy luego lo volverán!

¡Pobre madre! ve cual otras
Llevan consigo á sus hijos,
Con mil cuidados prolijos
Y mil adornos tambien.
Y el suyo entre cuatro harapos,
Se muere de hambre y de frío,
¡Sarcasmo del mundo impio,
El mal tan cerca del bien!

Acaso un lejano dia
Feliz, pura y candorosa,
Buscando amor, presurosa
En el mundo se arrojó;
Y era, en su rápido giro
En torno al bien que soñaba,

Mariposa que buscaba
La luz donde se quemó.

¡Ay! y despues de perderla
Y dirigirla al abismo,
Con frio y glacial cinismo
El mundo la abandonó;
Y ella buscó con ahinco
Una salvadora mano...
¡Mas todo, todo fué en vano:
Nadie, nadie la escuchó.

Y vienen á su memoria,
Otros mas felices días
Y las muertas alegrías
De su fresca juventud.
¡Y hoy ve tan solo delante,
A su hijo de hambre inerte,
Y ella en brazos de la muerte,
Al borde del ataud.

¡Pobre madre! ¡pobre madre!
Nada esperes de ese mundo,
Que en su delirio profundo
No piensa mas que en reir;
Sin mirar que es farsa todo
Lo que guarda en su memoria.
¡Un poco de humo de gloria,
Que se deshace al morir!

Mas ya la noche se acerca:
¡Pobre madre! mira al cielo,

Reza, reza, que consuelo
Solo Dios te lo dará;
Por que muy duro sería
Del desgraciado el destino
Si tras su triste camino
No encontráse un mas allá.

Y luego la noche
Su manto tendió;
Y la blanca luna
Triste iluminó

Madre é hijo,
Que estrechados
Y abrazados,
Con amor,
¡Ya murieran,
Sin que nadie
Socorriera
Su dolor.?



EXAMEN DE CONCIENCIA DEL PASADO,
QUE HACE UN HOMBRE CONTRITO Y ESCAMADO.

Mujeres á quien amé:
Hoy lleno de sinsabores,
Vuestros ya muertos amores
Del polvo removeré;

Y á relucir sacaré
Vuestros genios y figuras,
Que hoy cansado de locuras
Y harto de amarga experiencia,
Hago exámen de conciencia
De mis pasadas venturas.

Matilde: tu la primera
Que amor al alma inspiraste,
Tu que tanto me adoraste,
Tu tan jóven y hechicera,
Al mirarte quien creyera
Que supieses engañar;
Pero hay! que llegué á observar,
Que en tus golosos instintos,
A dos amantes distintos
A un tiempo quisiste amar.

Mas, si tu falsa, yo tuno,
Armé un lío ¡Vive Dios!
Que queriendo tener dos
Te quedaste sin ninguno.
¡Oh desengaño importuno
Que en tan prematura edad,
Veniste á turbar la paz
Del alma, en su primer sueño:
Que encapotado en tu ceño
Y que arrugada es tu faz.

Isabel, amor segundo,
Tu la que tanto me amabas
Y en abrazarme cifrabas
El mayor placer del mundo;

A pesar de lo profundo
De tu amor, me abandonaste
Por un viejo, que me engañaste
Y el cual se casó contigo.
¡Yo te perdono: el castigo
Con el pecado llevaste!

Encarnación «montaraz»
Unica que un nó me diste
Y por disculpa pusiste
Un voto de castidad,
Mas bien tu voto, en verdad,
De lujuria me ser podría;
Pues aunque eres una harpía
A buen hambre no hay pan duro.
¡Hoy día te desconjuro,
Pues ni de oro te querría!!

Petra, la cuarta mujer
A quien el corazón dí,
Cuantos disgustos sufrí
Con tu maldito querer;
Que hasta llegaste á tener
Celos, de mi «posadero»,
Yo te dejé, pues infiero
Que con amor tan bolonio,
Te celaras del demonio
Y del universo entero!

Juana, dulce y hechicera,
Dotada desgracias mil;
En un baile de candil
Te vi por la vez primera;

Tu mirada placentera
Con la mia tropezó...
La luz del candil murió
Y entonces.... ¡grato embeleso!
Un tierno y sonoro beso,
Nuestras dos almas unió.

A los seis dias, te hallé
Con un Adonis, ¡Indina,
En el figon de la esquina
Tomando estabas café!
Yo furioso me acerqué
Con vaga y fiera mirada,
Y al ver mi pasion burlada
Aquel amor, que otro dia
Un beso sellado había,
Deshizo una bofetada.

Elena sentimental,
Sesto amor de mi existencia,
Mas buena que la paciencia,
Mas tierna que un madrigal:
Vi tu rostro angelical,
Me chiflé, nos entendimos,
Y aquel mismo dia fuimos
Tan adelante los dos,
Que..... ¡Tan solo sabe Dios
Lo que aquella noche hicimos!

¡Mas ay, no hay dicha completa!
Tu padre, me cogió un dia
En tu amable compañía,
Con mis sueños de poeta;

Diote á ti una pataleta,
Yo, mas corrido que ciego,
Tomé las de villadiego,
(Como prudente partido)
Y nunca mas he sabido
Lo que de ti se hizo luego.

Rosa mi septimo amor,
Niña casta é inocente
Que al sol decias, detente,
Con tu rostro encantador;
Yó, tu primer seductor,
Rasguéte el púdico velo,
Mas, lo que con tanto anhelo
Te enseñé, escamado y diestro,
Engañando á tu maestro
Lo estrenaste ¡Oh justo cielo!

Teresa, negro querube,
La de la negra mirada,
Siempre en negro rebujada
Y envuelta con negra nube,
En negro sitio yo tuve
El negror de conocerte,
Pues quiso la negra suerte
Ponernos una vez juntos,
En el día de difuntos
Y en la mansion de la muerte.

Caridad, mi amor nóveno,
Pequeña como un tapon,
Fea como el serampion,
Y mala como un veneno;

De amor y esperanza lleno,
Quise romper tu virtud,
Y allí estuvo mi testud
En un tris de ser quebrado,
Desde lo cual te he escapado
Como el diablo de la Cruz.

Pepa, Andréa, Sebastiana,
Càrmen, Julia, Josefina,
Petra, Ramona, Claudina,
Antonia, Paquita, Juana.....
Amores de una mañana,
Resúmenes de un placer,
Extremos de un grato ayer,
Seguid esa procesión
Que sale del corazón,
Para nunca más volver.

Adios para siempre amores,
Dichas que dais las mujeres,
Envenenados placeres,
Sobre una alfombra de flores.
Carten otros trovadores,
Su pasión con alma y brio,
Mientras yo, lleno de hostío
Y cansado de locuras,
Lloro mis muertas venturas,
Con el corazón vacío.

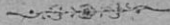
UNA NOCHE DE RECUERDOS.

MEDITACIONES.

De San Juan es hoy víspera ¡Que noche!
Cuantos recuerdos de un feliz pasado
Trae ella á mi memoria, cual sonidos
Que en el oído se conservan vagos,
De músicas alegres cuyas notas
De contentar los ánimos cesaron.
De un quinqué, los destellos iluminan
Las sombrías paredes de mi cuarto;
Solo estoy: va á ser ya la media noche;
Y llegan, hasta mí, cantos lejanos
Y música y barullo y algazara
De feliz multitud; y yo, entré tanto,
En esta soledad de mi recinto,
Las dichas de otros tiempos, evocando.
¡Como cambian las cosas en el mundo,
En el transcurso de unos pocos años
Y cual cambia con ellas, el destino
De los pobres y míseros humanos!
Con que infantil deseo yo esperaba
Esta noche de niño ¡Al recordarlo,
Las lágrimas asoman á mis ojos
Pretendiendo romper en raudó llanto!
Y con que gran contento contemplaba
Tal noche, de una madre entre los brazos,

El resplandor de fuegos que esparcidos
Alumbraban los montes y los llanos;
Y el baile, que á la luz de las hogueras,
Pintoresco formaban en los campos,
Al compàs de panderos y cantares,
Los pobres y sencillos aldeanos,
Hasta que poco á poco me quedaba
Dormido, de mi madre en el regazo.
Y que alegre pasábala de jóven
En mi pueblo natal y al dulce lado
De una mujer amada. ¡Aquellos dias
Tan risueños, cuán presto se pasaron!
¡Hoy en el mundo, triste y abatido,
Las muertas dichas por mi mal llorando,
Sin nadie que á mis penas dé consuelo
Y en medio del bullicio, solitario,
Truécase en llanto la alegría aquella
Que sentía esta noche en otros años!
¿Porqué en el alma, iguales impresiones
Nos producen efectos tan contrarios?
¿Porqué el recuerdo de los goces idos,
Dá placer y dolor, ambos mezclados?
¿Y porqué la semilla de ilusiones,
Al fin cosecha dá de desengaños!
No lo sé; son misterios, de los muchos
Que encierra dentro el corazón humano.
¿En cada corazón tantos misterios,
Y cada corazón no es mas que un átomo!
Que mirando primero al universo
Y al corazón despues, mas que él, el grano
De arena es en la playa; mas, la gota
Que cae en la mitad del Océano:
Mas, una hormiga sola, por la tierra;
Mas un pájaro solo en él espacio.
Y si un átomo encierra estos misterios,

Un mundo encerrará... ¿Cuántos arcanos?
Irresistible vértigo, del alma
Se apodera, tan solo al meditarlo,
Cual si de inmensa altura suspendida,
Un mar sin fondo contempláse abajo.
¡Corazon que un mundo de problemas,
Pobre astilla tu encierras otros tantos,
Ya que te oprimes silencioso y triste
Cuando evoco recuerdos del pasado,
Para qué, no mas latas oprimido,
Buscaré del olvido el dulce bálsamo,
Y seguiré la senda de la vida
Tan solamente al porvenir mirando!..



¡Á RAQUEL!

¡Feliz edad! ¡Felid tiempo!
En que niño todavía,
Jugueteando recorria
El pueblo donde nació;
Y en que lejos del bullicio
De ese mundo que marea,
No habia tras de mi aldea
Otro mundo para mi.



Todo era color de rosa:
Nada mi placer turbaba,

Y de aquel valle escapaba
Horrorizado el dolor,
A oír tanta armonía,
Al palpar tanta ventura,
Al mirar tanta hermosura
Y al contemplar tanto amor.

¡Aun me acuerdo! En mi memoria
Quedará siempre gravada,
La imagen idolatrada
De una niña á quien amé;
Y á quien, lleno de ilusiones,
Falto de amarga experiencia,
Al través de la inocencia
En mi candor contemplé.

¡Ay! Raquel, era su nombre;
¡Raquel!... hoy repite el eco
Con acento triste y seco,
En mi hueco corazón.
Y allá entre sueños la veo
Y posa un beso de fuego
En mis labios.... y huye luego
Cual fantástica vision.

¡Ay! ella y yó, cuantas veces,
Llenos de amor y ternura,
Del bosque entre la espesura,
Nos íbamos á internar;
Y allí, solos y cogidos,
Amor constante jurando,
Nos besábamos ¡Pensando
Fuera eterno nuestro amar.

Y allá al caer de la tarde,
Cuando el sol su luz declina
Y la noche yá camina
Envuelta en negro crespon,
Cuantas veces los dos juntos
En la senda solitaria,
Escuchamos la plegaria
Del tocar de la oracion.

Aquel silencio en la aldea:
Aquella grave campana,
Que con su voz soberana
Llevaba el alma á Dios,
¡Aun los siento! ¡Aun los percibo
Entre el bullicio del mundo,
Trás ese abismo profundo
Que hoy nos separa á los dos!

Raquel, si acaso algun día
Llega este canto á tu oído,
Entre el báquico ruido
De la orgia y del placer,
Respétalo, que es lejano
Eco de pura belleza;
Y no manche tu impureza
Lo que puro debe ser.

¡Ay! en éste loco mundo
La inocencia y el encanto,
Todo lo que es bello y santo
Cuan poco suelen durar;
Y triste es ver como al hombre
El hastio y desengaño,

Van minando año tras año
Hasta el corazón secar.

Dulces días de mi infancia,
Cándidos sueños de amores,
Volved cubiertos de flores
Mi alma causada á alegrar;
Volved amantes caricias
Voces de puro cariño,
Vosotras las que de niño
Ibais mi llanto á acallar.

Volved besos de una madre
A posaros en mi frente;
Volved tierna y dulcemente
Mi alma á fortalecer:
Venid que va ya á ser tarde...
Venid, venid ahora mismo...
¡Que en el fondo del abismo
Ya no me podreis valer!

Mas, en vano es que los llame
¡En vano!... Solo en la tierra,
Mis recuerdos los encierra
El sepulcro del dolor;
Y en vano buscaré un alma
Que ayuda preste á la mia,
¡Pues de mi lenta agonía
Nadie escucha el estertor!

¡Ay! el amor de una madre
Unico que siempre dura,
De niño por desventura
En la tumba lo perdí:

Otros amores los guarda
La otra tumba del olvido;
¡Y hoy solo miro rendido
Tumbas en redor de mi.

BEQUERIANA.

Parodia del, ¡Dios mio que solos... de
Gustavo A. Bequer.

¡Dios mio que solos!
Se quedan los muertos.

Cerraron sus ojos
Que aun tenia abiertos;
Taparon su cara
Con un blanco lienzo;
Y uno sollozando
Y otros en silencio,
De la triste alcoba
Todos se salieron.
La luz que en un vaso
Ardia en el suelo,
Al muro arrojaba
Las sombras del lecho;
Y entre aquella sombra,
Veíase á intervalos

¡Dios mio que chispa
Tiene éste sujeto

Cerráronle un ojo
Que aun tenia abierto;
Taparon su cara
Con un saco viejo
Y unos remolcando
Y otros cual pudieron,
Del templo de Baco
Todos se salieron.
El vino del vaso
Que estaba en el suelo,
El fondo guardaba
Del muerto pellejo,
Y junto á aquel vaso,
Veíase á intervalos

Dibujarse rígida
La forma del cuerpo,
Despertaba el día:
Y á su albor primero,
Con sus mil ruidos
Despertaba el pueblo.
Ante aquel contraste
De vida y misterios,
De luz y tneblas,
Medité un momento
¡Dios mio que solos
Se quedan los muertos.

—
¡De la casa en hombros
Lleváronla al templo
Y en una capilla
Dejaron e lféetro.
Allí rodearan
Suspálidos restos,
De amarillas velas
Y de paños negros.
Al dar dar de las ánimas
El toque postrero
Acabó una vieja
Sus últimos rezos
Cruzó la ancha nave,
Las puertas gimieron
Y el santo recinto
Quedóse desierto.
De un reloj se oía
Compasado el péndulo
Y de algunos cirios
El chisporroteo
Tan medroso y triste
Tan oscuro y yerto

Pasar una mano
Sin poder cogerlo
Despertaba el día
Y á su albor primero...
Con ronco ruido
Roncaba el del cuento.
Ante aquel contraste
De persona y cerdo,
Dé caña y de vino,
Medité un momento
Dios mio que chispa
Tiene este sujeto!

—
Saliò de la casa
Entre dos serenos
Y allá en la falcona
Dejaron su cuerpo.
Allí rodearon
Sus vinosos miembros
Infinitas pulgas
Y otros vichos negros.
Al dar el borracho
Un ronquido recio,
Acabó su guardia
De echarlo en el suelo,
Cruzó por el cuarto,
Las puertas gimieron
Y el sucio recinto
Quedóse desierto,
De un raton se oía
El roer eterno,
Y de ciertas cosas
El chisporroteo,
Tan lleno de vino,
Tan sucio y tan feo,

Todo se encontraba,
Que pensé un momento:
¡Dios mio que solos
Se quedan los muertos.

De la alta campana
La lengua de hierro
Le dió volteando
Su adios lastimero.
El luto en las ropas,
Amigos y deudos
Cruzaron en fila
Formando el cortejo.
Del último asilo
Oscuro y estrecho,
Abrió la piqueta
El nicho a un extremo;
Allí la acostaron
Taparonla luego,
Y con un saludo
Despidióse el duelo.
La piqueta al hombro,
El sepulturero
Cantando entre dientes
Perdióse á lo lejos
La noche se entraba
Reinaba el silencio:
Perdido en las sombras
Medité un momento:
¡Dios mio que solos
Se quedan los muertos!

En las largas noches
Del helado invierno,
Cuando las maderas

Estaba el amigo,
Que pensé un momento:
¡Dios mio que chispa
Tiene este sujeto

De su flaca esposa
La lengua de fuego,
Le dió volteando
Un sermón tremendo.
El vino en las ropas,
Amigos y deudos
De la oscura cárcel
A sacarlo fueron.
De un bodegón sucio,
Oscuro y estrecho,
Abrieron la puerta
Metiéndose dentro;
Allí lo acostaron
Y sin escarmiento,
Los otros amigos
A beber volvieron.
Con la lanza al hombro
Perdióse el sereno,
Por la callejuela,
Cantando un jaleo.
La noche se entraba:
Reinaba el silencio;
Junto á la taberna
Medité un momento:
¡Dios mio que chispa
Tiene este sujeto!

En la noche buena
(O por otro tiempo)
Cuando los borrachos

Crugirhace el viento,
Y azota los vidrios
El triste aguacero,
De la pobre niña
A solas me acuerdo.
Allí cae la lluvia
Con un son eterno:
Allí la combate
El soplo del cierzo
Del húmedo muro
Metida en el hueco,
Acaso de frío
Se hielan sus huesos

¿Vuelve el polvo al polvo?
¿Vuela el alma al cielo?
¿Todo es vil materia
Podredumbre y cieno?
No sé; pero hay algo
Que explicar no puedo,
Que al par nos infunde
Repugnancia y miedo,
Al dejar tan tristes
Tan solos los muertos.

Van midiendo el suelo
Y haciendo piruetas
Y otros mil escesos,
Del que vi aquel día
A solas me acuerdo.
Allí cae el vino
Con un son eterno,
Y con él, el agua
Que echa el tabernero,
De una oscura equina
Metido en el hueco
Acaso otra chispa
Duerme algun sugeto.

¿Vuelve el vino al vino?
¿Va la caña al cuerco?
¿Todo es vino malo
O aun hay vino bueno?
No sé; pero hay algo
Que explicar no puedo
Y que nos infunde
Gana de beberlo,
Y tomar tal chispa...!
¿Que cante el misterio!

HIELO Y FUEGO.

La noche está tranquila:
La brisa sosegada:


La luna nacarada
Dá tivio resplandor;
Y al pié del negro muro
De un castillo, su acento
Lanza armonioso al viento,
Amante trovador.

Y allá en ventana gótica,
Oyendo silenciosas
Las notas amorosas
Que aquel trovador dá,
Alumbra á dos mujeres
Un rayo de la luna:
Hermosa y jóven una,
Y la otra anciana yá.

Yá la más jóven dice
La ya vieja: "Hija mía,
Que honda melancolía
Me trae esa canción;
Coda acento es un copo
De nieve, que rodando
Vá poco á poco helando
Mi yerto corazón"

Y la joven responde;
¡Oh! madre de mi alma,
En mi placer y calma
Produce ese cantar;
Y es brasa, cada nota,
De un fuego cuya llama,
Mi corazon inflama
Y alégralo á la par.»

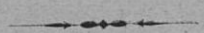
Recuerdos y esperanzas,
Desengaño é ilusiones,
Hacen los corazones
Opuestos, al poner:
¡Las ilusiones fuego;
Los desengaños, hielo;
Y la esperanza, un cielo
Que el recuerdo vió ayer.



DESPEDIDA

Los versos han terminado;
Y aunque queda en el tintero
Alguno, callarlo quiero,
Pues mi nùmen vá agotado.

Y agotándose tambien
La paciencia del lector
Aquí, diré con dolor:
Requiescant in pace, amen.



EN POS DE LA GLORIA.

Poema sin concluir.

NOTA.

Este poema, el autor
Á *mayores* viene á dar,.....
¡Tan sólo por agotar
La paciencia del lector!

EN POS DE LA GLORIA
(POEMA)

CANTO PRIMERO.

De la tierra en un rincón
Yá las orillas del mar,
Se eleva un pobre lugar
De reposo y bendición,
Donde al toque de oracion,
Contorme à añeja costumbre,
En torno á la muerta lumbre
Del hogar, rezan las gentes,
Esas preces que fervientes
Suben del cielo á la cumbre.

Y donde al són grave y lento
De quejumbroso metal,
Lingua antigua y funeral
De un derruido convento,
De ansias y penas exento,
Con estrepido y cantando,
El pueblo en alegre bando
Seve ansioso desfilas,
Del trabajo á descansar
Yá sus hogares marchando.

Y cuando al morir el día
Del crepúsculo en el brazo,
El Sol, brillante pedazo
Del espacio, encuentra fria
Tumba, allá en la mar brabía,
Se oyen mil ruidos y voces,
Que mezclandose veloces

Parece impregnan el viento,
De un grato y extraño acento
Que produce extraños goces.

Y corriendo hacia el oído,
Viene confusa Babel
De sonidos en tropel,
Que, ora imitan el quejido
De un corazón dolorido,
Ora un grito de dolor,
Ora un arrullo de amor:
¡Poética algarabía
Que alegre á la mente mía
Recuerda otra edad mejor!

¡Feliz pueblo! A sus praderas
No llegó el clamor del mundo,
Y solo del mar profundo
Que á lamer va sus riberas,
Llegan allí plañideras
En las peñas á chocar,
Las olas, que al espirar
En la orilla solitarias,
Parece entornan plegarias
Que el pueblo van á arrullar.

En este dichoso suelo
Una mujer habitaba,
Con un hijo en quien cifraba
Su mayor dicha y consuelo.
Mas ¡ay! repentino duelo,
Turvó la felicidad
Y dejó en la soledad
Aquel lugar de ventura,

¡Que el placer mas largo dura
Menos que un dolor fugaz!

Sí; que un dia encontró yerta
A su madre, el pobre niño
Y la llamó con cariño,
Mas, no oyó... ¡que estaba muerta!
Vaga claridad incierta,
Entraba en la habitacion;
Y allí afuera el aquilon
Silvando ronco y potente,
Imitaba tristemente
Una fúnebre oracion.

Y el niño á llamar volvió
A su madre; pero, en vano!
Solo el acento lejano
Del viento, le respondió;
Y el pobre huérfano huyó
Lleno de miedo y de espanto,
Y al manchar, fúnebre canto
Escuchò allá en lontananza,
¡Cuál el gemido que lanza
Alma que naufraga en llanto!

Y sin elejir camino,
Empezó á andar delirante
Siempre siguiendo adelante,
Y sin rumbo ni destino;
Y en rápido remolino
El viento empezó á girar
Y á gemir bramante el mar,

Y de frío tiritando,
El huérfano caminando
Continuaba sin cesar.

Hasta que por fin rendido,
Al pie de un árbol frondoso
Se sentó triste y lloroso,
Y fué quedando dormido:
En tanto el ronco ruido
De la horrida tempestad,
Aumentó en la soledad,
Y su violento rugir,
Iba rápido á morir
En la oscura inmensidad.

Y sepulta en la negrura
De la noche, fué la tierra
Cual fantasma á quien encierra
Nebulosa sepultura;
Y dejaba en niebla oscura
O descubría el capuz
A aquel inmenso ataúd,
Relámpago que oscilante,
Cual llamarada espirante,
Daba, ora sombra, ora luz.

Y desbordados los vientos,
En los espacios silvaban
Y en la tierra remedaban
Al chocar, tristes acentos;
Furiosos los elementos
Gritaban con voz potente,

Y allá abajo el mar rugiente
Contra las peñas batía,
Y otra vez retrocedía
Y embestia nuevamente.

Luchando amenazadora
Cual si en su orgullo quisiera
Romper su fuerte barrera
Y estenderse destructora,
Subiendo avasalladora
A la montaña segura,
Que sin temer su bravura
Intrepida se levanta,
Y á besar su árida planta
Fuerte á las olas conjura.

Y el niño sigue durmiendo,
(Y su sueño no interrumpe
El redoble en que prorrumpe
El trueno, que va creciendo
Por las montañas, ruiendo
Con monótono compás)
Y de sus labios detrás
Juega, imperceptible y vaga,
Una sonrisa que halaga
Algún recuerdo quizás.

Aquella noche dormido
Quedó, al compás del barullo
Del universal murmullo
Que armó el viento enfurecido;
Y ni el mar con su bramido,
Ni del trueno el retemblar,

Lo pudieron despertar.
¡Qué algún ángel de consuelo
Quizás, saliendo del cielo,
Su sueño bajó á guardar.

¡Pobre niño! sin tristura,
Acaso durmiendo sueña
Con una ilusión risueña,
Dulce en tanto el sueño dura;
Que un niño su desventura
Durmiendo puede olvidar.
¡Mas, ay, que su despertar
Será tan triste al venir,
Como grato, fue el dormir,
Como alegre fué el soñar.

¡Inocente y distraida,
Llena de ilusión y amor,
Fugitiva en el dolor,
Primera edad de la vida!
¡Feliz que tan pronto olvida
El ingrato padecer!
¡Ah, siempre el hombre al tender
Al pasado, su mirada,
Aquella edad envidiada
La recuerda con placer!

FIN DEL PRIMER CANTO.

CANTO SEGUNDO.

Yá huyó la noche sombría;
Y tímida y seductora,
Esparciendo la alegría
Y anunciando el nuevo día,
Sale la cándida aurora.

El Sol colora el Oriente:
La luz alegra las flores:
Y sus claros resplandores
Se dividen suavemente
En rayos de mil colores.

Todo revive y despierta:
Que el mundo dormido, grita
Una voz que dice: ¡alerta!
Yá su poder resucita
La naturaleza muerta.

Y del humano vivir,
Debe el mundo imàgen ser
Al despertar y al dormir;
Todo es silencio, al morir,
Todo es barullo al nacer.

Deslizase el arroyuelo
Caminando sin cesar;
¡Y no ve en su loco anhelo,
Que entre lágrimas de duelo
Irá á morir en el mar!

El cielo, claro y sereno
Su azul purísimo ostenta;
La tierra paz aparenta,
¡Y acaso ruja en su seno
De los hombres la tormenta

Mas, mañana tan hermosa
Muestra con su claridad,
Campaña recién llorosa,
Con la huella borrascosa
De pasada tempestad.

Así como deja el alma,
Que honda pena padeció,
Después que el dolor huyó,
Entrever entre su calma
El huracán que pasó

Y el huérfano, que quedó
Dormido en medio del monte,
Cuando su manto de luto
Estendió la negra noche,
Despertó al salir el sol
Por el lejano horizonte,
¡Ay! y con él despertaron
Sus penas y sus dolores.
Y al volver del largo sueño,
Se halló sin saber en donde;
Y á su lado vió una niña

De acabadas perfecciones,
Hermosa como la imágen
De los primeros amores;
Con una risa, inocente
Como el arroyo que corre,
Como la brisa, que mece
En sus tallos à las flores;
Y con dos ojos azules
Brillantes como dos soles;
De esos ojos, que al mirarlos,
En ellos veria el hombre,
Quizás dos cielos sin fondo
Brindando infinitos goces.
¿Quién eres.? Is dijo el niño,
— ¿Eres el ángel, que al hombre
Continuamente lo sigue,
Y en la aflicción lo socorre?
Pues mi madre me decia:
«Hijo mio, cuando llores
Y yo falte de éste mundo,
Y en el mar de las pasiones
Sin encontrar quien te ayude
Pobre náufrago te ahogues,
Y pidas ansioso amparo
Y nadie escuche tus voces,
Llama al ángel de la guardia,
Si; que es el ángel que al hombre
Tiende salvadora mano
En el mar de sus dolores.»
¿Eres tu acaso ese ser
Y al verme huérfano y pobre
Vienes á curar la herida
Que en mi corazón se esconde?
— ¿Algo mas-- dijo la niña
— Algo mas soy, no te asombre!

Soy el ángel que cobija
Las primeras ilusiones,
Las primeras esperanzas
Y los primeros amores;
Soy el continuo deseo
Que siempre persigue al hombre,
De caminar incesante
Sin saber acaso á donde,
De correr tras de la gloria
Y hacer inmortal su nombre.
Lauros prometo al poeta,
Al sabio fama y honores,
Al héroe eterno recuerdo,
Y á aquel que famoso corre
Trás terrenales riquezas,
Oro le ofrezco á montones;
Soy en fin, luz de la vida
Y resorte de los goces—
—Enséñame,—dijo el niño—
—Y no estrañes que lo ignore,
Pues no conozco mas mundo
Que el que encierran éstos montes,
El camino de esa gloria,
Fuente de esas ilusiones,
Alcance de eso laureles;
Ideal de esos amores,
Fuerte roca de su fama,
Cima de esas ambiciones,
Que á manos llenas prodigas
Por todas partes al hombre.
—Muchos caminos conducen
Y con muy diversos nombres
A la cumbre de la gloria,
Y todos ellos recorren
Los ambiciosos humanos,

Unos aprisa, otros torpes.
¡Dime niño, que camino
De entre ellos todos, escoges?
—Explícame como son,—
El huérfano respondiolo.
—Haré pues, dijo la niña,
Lo que tu me pides. Oye:
El de guerrero, es camino
Entre hileras de cañones,
Anchos torrentes de sangre,
Luto y moribundas voces;
Por el, se llega á la gloria
Bajo enlutados pendones,
Sobre pilas de cadáveres,
Entre fuego, humo, mandobles,
Y al son de espadas chocando
Y gritos y maldiciones.

El del sábio es un camino
Con peñascos tan enormes
Y tan árido y torcido,
Que muy pocos lo recorren.
Tiere puntos tan oscuros,
Que por más que lleve el hombre
Luz que asegure sus pasos,
No alcanzan sus resplandores;
Entónces resbala y cae
Sin saber quizás por donde;
Al caer, la luz se apaga,
La verdad huye y se esconde,
Y deja entre las tinieblas
Paso á todos los errores.
¡Tarde se llega á la gloria
Por tal camino, y se rompen

A veces en medio dél,
Las ilusiones del hombre.

El del poeta es camino
Entre arrullos y entre amores,
Bajo un cielo de esperanzas
Sobre un campo de ilusiones;
Y por el, llega á la gloria
El que inspirado lo corre,
Bajo coronas y lauros,
Entre sueños y entre goces
Y al grato son, de entusiastas
Aplausos atronadores
—Basta ya, (le dijo el niño)
Mas caminos no me nombres,
Seguir quiero el de poeta,
¿En donde está?, dime, donde?
—Sigue, (respondió la niña—
Marcha á través de esos montes
Y encontrarás allá lejos,
Ciudades y en ellas hombres
Que acaso te llevarán,
A donde afanoso corres.
Y al decir èsto la niña,
Dulce el huérfano acercose
Y sus labios de claveles
Sobre la frente posóle;
Fuerte un beso resonó:
Y sobre el tallo, las flores
De envidia se estremecieron,
Y también estremeciose,
De aquella boca al contacto,
El tierno y cándido jóven;

Y al volver la húmeda vista
Vió. entre nubes de colores,
Una luz que se perdía
En el lejano horizonte.
¡Era la niña, y marchaba
Por siempre.... quien sabe á donde!

Y el niño otras ideas
En su mente sintió,
Y oyó que le latía -
Fogoso el corazón.
¡Si: porque en aquel beso
Que la niña le dió,
Del poeta infundióle
La santa iuspiración!

FIN DEL CANTO SEGUNDO.

CANTO TERGERO.

El sol llega á su ocaso lentamente,
Espirando tranquilo y magestuoso
Entre rayos de luz por el poniente;
Y á perturbar del campo va el reposo
Clamor confuso de revuelta gente
Que llega con el viento, presuroso
De una ciudad que angusta se levanta
Y aun monte colosal besa la planta.

Caminando con paso acelerado,
Hacia el pueblo va un niño, y la ternura
Se retrata en su rostro macerado,
A la par que el cansancio y desventura;
Y alguna vez se para embelesado
Y absorto, contemplando la hermosura
Del pueblo, que se baña allá á lo lejos
Del sol puesto à los últimos reflejos.

Y cuanto mas se acerca en la carrera,
Mas claras ve sus torres. que sombrías
Se elevan; y en fantástica quimera,
Llegan voces y ruidos y armonías
A su oído; y sus ojos ven, hilera
Interminable de suntuosas vías
Que le asombran; y piensa en un instante
Si es sueño. acaso lo que vé delante.

Que nunca vió más mundo que su aldea,
Y no forjó jamás con loco anhelo
Lo que encanta su vista y la recrea;
Y cree quizás reflejo de algún cielo,
Aquel mar mundanal, donde en pelea
No sabe que se agitan sin consuelo
Olas de llanto, que aunque embravecidas,
Dentro del hombre chocan escondidas.

Y llega al fin á la ciudad, y crecen
En su oído, el rumor y gritería,
De coches y de gentes que aparecen,
Vienen, pasan y corren á porfía,
Y vuelven y otra vez desaparecen,

Cual visiones que enferma fantasía
Forja quizás con desvarío loco,
Al irse adormeciendo poco á poco.

Y adivinado habrás, lector amado,
(Si has tenido el humor ó la paciencia
De leer hasta aquí, mi malhadado
Cuento, escrito sin arte ni experiencia)
Que el niño que quedó tan asombrado,
Al contemplar del mundo la apariencia,
Es aquel que al principio de ésta historia,
Iba en pos del camino de la gloria.

¡La gloria! luz que alumbra en lontananza
Trás los abrojos de áspero camino,
Que mas se aleja, cuanto mas abanza
El que la sigue, errante peregrino;
Vivo destello, fúlgida esperanza
Tras la que corre el hombre en su destino,
Que hace calmar con su fulgor lejano,
Las tempestades del cerebro humano.

¡La gloria, si, la gloria! orgullo insano
El del hombre, que torpe y ambicioso,
Desde la cumbre de un poder tirano
Quiere hacer inmortal su nombre odioso
¡Inútil pelear, esfuerzo vano
Buscar así la gloria! que ese hermoso
Foco de luz, dimana del eterno;
Y es la ambición, aborto del infierno.

Si; la gloria que á un déspota rodea
No es gloria: son siniestros resplandores
Que arroja en derredor sangrienta téa,
Llamarada que infunde mil terrores
Y al través de los siglos centellea:
Calígula, Nerón, los opresores,
Que en el mundo su nombre eternizaron,
No es gloria, sí baldón, lo que alcanzaron.

La gloria es para el héroe que defiende
Su libertad y pátria hasta la muerte,
Para el mártir que absuelve al que le ofende,
Y con la fé, el suplicio sufre fuerte;
Y para el sábio que la ciencia extiende
Y á torrentes el bien al mundo vierte.
¡Mártires, sábios, héroes, en la historia
La única que brilla es vuestra gloria!

Pero..... ¡detente pluma! En éste vuelo,
Mi fantasía vá á parar á Orates,
Que ésta disertación no viene á pelo
Y estoy diciendo sendos disparates.
«Eso de gloria es paja» ¡Vive el cielo!
«¡Tontería.» diréis críticos vates:
¡Pues si es paja, comedla, os la presento,
Y libre de éste estorbo, sigo el cuento.

Como contado había,
En la ciudad aquella el niño entraba;
Cuando la luz del día,
El paso le cedia

A la noche, que rápida avanzaba.
Los miles de ruidos,
Que salían de tiendas y talleres,
Los gritos de hombres, niños y mugeres,
Que en el aire chocaban confundidos,
El repique y clamor de las campanas,
De cantos y de músicas lejanas
Los diferentes sonos,
El crugir de las ruedas de los coches
Que pasaban en todas direcciones,
Toda esa confusión y ese barullo,
Que á formar llega el general murmullo
En una ciudad grande y populosa,
Al huerfano aturdian,
Y caminar lo hacian
Con paso tardo y vista recelosa.
Y pensando entre tanto, cual seria
La senda que á la gloria conducia,
A preguntarlo se acercó afanoso
A un viejo de benévolo semblante,
Que la calle adelante
Seguia paso á paso y cabiloso.
«¿Decidme buen anciano,
Si sabeis el camino
Que conduce á ese término divino,
Al que gloria apellida el ser humano?»
Paróse el viejo, caviló un momento,
Y luego señalando
Un antiguo convento,
Que al tiempo destructor desafiando
Se elevaba tranquilo y magestuoso,
Contrastando su calma y su reposo
Con el tropel, ruido y movimiento,
Que en rededor formaba confundida

La constante corriente de la vida,
«La senda de la gloria y del consuelo
Que tras los desengaños
Que apresuran el hielo de los años,
Sirve de paso y de antesala al cielo,
Allí está,» dijo el viejo; y cabizbajo
Lentamente siguió, camino abajo.
Quedóse el pobre niño sorprendido
De lo que había oído,
Y mirando hacía el templo tristemente,
Vió, que por su alta puerta
Tan sólo algo entreabierta,
Penetraba en silencio alguna gente;
Y aunque dudas sin cuento lo asaltaban,
A entrar se decidió tras los que entran.

Era la hora en que, la noche triste
Todo de luto y de misterio viste;
Doblaba con voz lenta la campana
Porque del mundo se borraba un nombre,
Y su són grave recordaba al hombre
La pequeñez y la miseria humana;
Del templo las columnas de granito,
Cuya imponente altura
Dejaba allá, entrever de lo infinito
La inmensidad oscura;
Las bóvedas, extensas, misteriosas,
Que negras y calladas,
Parecían las tétricas moradas
De fantasmas y sombras pavorosas;
Los cirios que estallaban y que ardían
En aquella mansión casi desierta,
Y que la oscuridad interrumpían
Con esa luz incierta,

Con esa vacilante llamarada,
Que hace mover la sombra,
Dando vida á la nada.
El ataud que en medio destacándose,
Y entre luz y entre sombras elevándose
Enlutado y sombrío,
Fin de las pòmpas de la humana vida,
Comunicaba de la muerte el frío,
Al alma dolorida;
El canto de los frailes en el coro,
Terrible é imponente;
El acento potente
Del órgano sonoro,
Cuyas notas, sublimes y patéticas,
Parecian cual voces que proféticas
Anuncian otros mundos tenebrosos,
Incognitos, inmensos, misteriosos;
Todo aquello olvidar al hombre hacia
Las pasiones mezquinas de éste suelo,
Y el alma ese vacío atroz sentia,
Que tan solo llenar pudiera un cielo

Allí fué, donde el niño penetrando,
Iba la gloria con ardor buscando.
En la risueña página primera
De la vida, encontraba ¡Triste suerte!
Yendo tras de la gloria, la postrera
Página de la muerte.
Entró quedo, muy quedo,
Vió el fúnebre aparato y tuvo miedo;
Y saliendo otra vez por donde entrara
Dijo, dejando el eternal camino:
«El viejo aquel quizás se equivocara.
¡Buscar aquí la gloria! ¡Desatino!

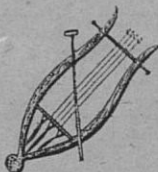
Y ansioso de saberlo, por do quiera
Marchaba preguntando ¡Empeño vano!
¡Si el hombre lo supiera,
Si cogerlo pudiera con la mano,
La humanidad en peso subiría
Y el mundo despoblado quedaria!

No cubriendo la impresión,
Todo esto dado á peseta,
Se ve obligado el poeta
A acallar su inspiración.

Y á modo de cirujano,
Con su pluma--bisturí
Fin al poema da aquí,
Cortándolo por lo sano.

¡Mí pobre musa, tambien
Dio fin por siempre quizás!
Vaya... no los canso mas...
Que ustedes lo pasen bien.

FIN.



FE DE ERRATAS.

PÁG.	LÍN.	DICE.	LEASE.
24	22	Choraba	Tembraban
24	24	Tembraban	Choraba
31	11	Negar	Negra
38	6	pamor primero-or	amor primero-por
40	5	unir	huir
50	3	—hija	—Hija
57	8	halagara	halagará
58	19	nuestra	muerta
63	58	marchada	marchaba
63	17	pintó	juntó
69	14	mundo	mudo
75	6	hallareis	hallais
78	17	y boato	y el boato
88	23	hostio	hastio
96	9	tmeblas	tinieblas
98	10	equina	esquina



M.478151

